

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
Sede ECUADOR**

**PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS AMBIENTALES
1999-2001**

Título de Tesis: “Acceso a los alimentos, crisis ambiental y relaciones de género un análisis de los impactos de la actividad camaronera en Muisne, Esmeraldas, Ecuador”.

Tesis presentada por SILVIA PAPUCCIO DE VIDAL

Asesor de tesis: Víctor Bretón Sólo de Zaldivar

SEPTIEMBRE de 2004

ÍNDICE TEMÁTICO

Introducción	1
Objetivos	2
Preguntas de investigación	3
Metodología	3
Estructura de la investigación	4
CAPITULO I. EL MARCO TEÓRICO. GÉNERO, AMBIENTE Y SEGURIDAD ALIMENTARIA	6
Género en el manejo de los recursos naturales	8
La ecología política feminista	10
El empoderamiento de las mujeres y de otros grupos subalternos	13
La seguridad alimentaria y sus perspectivas	14
Género y seguridad alimentaria	16
CAPITULO II. TENDIENDO PUENTES ENTRE INSEGURIDAD ALIMENTARIA, DESARROLLO Y CRISIS AMBIENTAL	18
Acerca de la crisis ambiental	18
Acerca del desarrollo	19
<i>Invención y resultados del Desarrollo Sustentable</i>	22
Acerca de la seguridad alimentaria	23
<i>Los problemas alimentarios en el marco de la globalización</i>	24
<i>La seguridad alimentaria en Ecuador</i>	27
CAPITULO III. EL ESPACIO LOCAL: MUISNE, LA POBLACIÓN Y EL MANGLAR	30
Características geográficas y socioeconómicas de MUISNE	30
Aspectos poblacionales y étnicoculturales	31
El ecosistema manglar	32
<i>Aspectos biofísicos</i>	33
<i>Bienes y servicios del ecosistema manglar</i>	35
Formas tradicionales de aprovechamiento de los recursos naturales en Muisne	36
<i>La pesca artesanal</i>	36
<i>Aprovechamiento forestal</i>	39
<i>Usos medicinales</i>	40
<i>Actividades agrícolas</i>	40
<i>Actividades pecuarias</i>	41
Valoración económica del manglar	41
Las formas de propiedad del manglar	42
CAPITULO IV. LA ACTIVIDAD CAMARONERA Y OTRAS AMENAZAS SOCIOAMBIENTALES EXPERIMENTADAS EN MUISNE	44
Los orígenes de la industria camaronera	44
La actividad camaronera en Ecuador	45
La acuicultura de camarón en Muisne	46
Características productivas del cultivo de camarón	47
El sector empresarial camaronero: características y nuevas estrategias frente a su situación de crisis	48
Los actores involucrados en el uso del ecosistema manglar	49
Las plantaciones de eucalipto, una nueva amenaza para la comunidad	

de Muisne -----	51
Una vieja y nunca resuelta amenaza: corrupción, desgovernabilidad local y el olvido del Estado -----	53
CAPITULO V. LOS IMPACTOS DE LA ACTIVIDAD CAMARONERA EN MUISNE Y LAS RESPUESTAS PARA ENFRENTAR LA CRISIS AMBIENTAL -----	55
Los impactos sobre la gente y el ambiente -----	55
Los impactos de la actividad camaronera diferenciados de acuerdo al género -----	58
Las respuestas a los impactos negativos de la actividad camaronera -----	60
Las nuevas estrategias de subsistencia -----	60
La participación y organización de la comunidad -----	63
Las estrategias de resistencia -----	66
De la organización de las bases a la conformación de un movimiento ambiental global -----	67
CAPITULO VI. EL EMPODERAMIENTO INDIVIDUAL Y COLECTIVO DE LA COMUNIDAD AFRODESCENDIENTE DE MUISNE USUARIA DEL MANGLAR -----	70
Definiendo poder, empoderamiento y las razones de por qué empoderar -----	70
El empoderamiento de las mujeres como un proceso individual -----	72
El proceso de empoderamiento colectivo experimentado en Muisne -----	73
Acerca de los logros alcanzados por la comunidad de Muisne y su sostenibilidad en el tiempo -----	76
CONCLUSIONES -----	79
TEMAS Y PREGUNTAS PENDIENTES SURGIDAS A PARTIR DE ESTA INVESTIGACIÓN -----	87
Algunos interrogantes -----	87
Temas que merecen ser indagados en investigaciones futuras -----	87
BIBLIOGRAFÍA	
ANEXOS	
Anexo I: mapa esquemático del ecosistema manglar en Muisne	
Anexo II: Imágenes de Muisne	
Anexo III: Aplicación de la matriz de desempoderamiento de Wieringa (1997)	
Anexo IV: Breve reseña de las acciones que realiza FUNDECOL	
Anexo V: Leyes sobre medio ambiente y manglar	
Anexo VI: Ley de conservación del ecosistema manglar	

CAPITULO IV

LA ACTIVIDAD CAMARONERA Y OTRAS AMENAZAS SOCIOAMBIENTALES EXPERIMENTADAS EN MUISNE

Los orígenes de la industria camaronera

Frente a los terribles perjuicios ocasionados a mediados del siglo pasado, por la pesca de arrastre de camarón silvestre sobre el resto de las poblaciones marinas, la acuicultura³² constituyó una alternativa menos dañina, “prometiéndolo ser además una estrategia efectiva para el desarrollo costero en áreas tropicales con bajos ingresos y déficit alimentario, para proporcionar una fuente de recursos a las poblaciones locales y para disminuir la presión sobre los recursos costeros (Tirado, 1998, citado por Torres y Yépez, 1999).

Es bajo esa premisa, que los gobiernos de los países tercermundistas interesados en aumentar el ingreso fiscal y los empresarios camaroneros han recibido el apoyo de los gobiernos y de la banca internacional para implementar esa actividad, entre ellos, del Banco Mundial y el Banco Internacional de Desarrollo. Todos estos actores, han operado bajo la racionalidad compartida de que la actividad camaronera representa una estrategia válida de obtención de divisas vía exportación, en sintonía con los preceptos de la economía globalizada que legitima y minimiza cualquier impacto negativo sobre el ambiente y las poblaciones afectadas por esa actividad.

Las facilidades brindadas por los gobiernos y el sector financiero a esta actividad, como su alta productividad, han redundado en su expansión a nivel mundial. Este hecho ha ubicado al camarón, como el producto de la acuicultura de mayor comercialización a nivel internacional, con una producción anual que supera el millón de toneladas³³. Mientras Tailandia es el país que ocupa el primer lugar como productor, Ecuador ocupa el tercer puesto a nivel mundial³⁴ y el primero a nivel continental. Los mercados más importantes de consumo son el estadounidense, el japonés y el europeo.

Debido a la expansión desmedida de las piscinas camaroneras, a la falta de regulación estatal y a las prácticas poco sustentables desde el punto de vista ecológico de esta actividad intensiva fuertemente dependiente de insumos externos, la acuicultura, que se inicia como respuesta a un problema de conservación para satisfacer las necesidades de alimentación de los más pobres, termina convirtiéndose en una de las mayores actividades depredadoras para el ambiente y las comunidades en donde esta actividad se desarrolla.

Entre los daños ambientales más significativos producidos por la actividad camaronera destacan, la deforestación del manglar, la salinización de los suelos, la contaminación de aguas superficiales y subterráneas y la pérdida de biodiversidad local. En cuanto a los problemas sociales que son múltiples, los más serios se vinculan a la privatización de zonas litorales anteriormente de uso público, que ocasiona la pérdida de autonomía alimentaria y de las posibilidades de generación de ingresos para las comunidades usuarias del manglar.

³² La acuicultura se define como el establecimiento de áreas delimitadas por el hombre, para el cultivo de formas de vida acuáticas que sirven para el consumo humano.

³³ Según Justicia Ambiental, para el año 2000, la producción mundial fue de 1.086.000 tn equivalentes a US\$ 61,8 billones.

³⁴ Hasta la aparición de la enfermedad de la mancha blanca en 1999, Ecuador ocupaba el segundo lugar como productor mundial.

Desde una perspectiva alimentaria, es importante destacar además, tal como lo señalan Torres y Yépez (1999), la magnitud de la industria acuícola a nivel mundial, que en la actualidad destina entre un 20 y un 25 % de la producción mundial de harina de pescado para la elaboración de concentrados utilizados en la alimentación de camarones y salmones cultivados. Es por esa razón, que la expansión de la acuicultura tiende a aumentar aún más la presión sobre la pesca mundial, destinando cada vez menos productos del mar para la dieta humana³⁵.

De este modo, la acuicultura que fue pensada como la respuesta para la producción barata de alimento para millones de pobres³⁶, no sólo no cumplió con ese objetivo, sino que además produjo más pobreza y degradación ambiental, transformando a los países del Tercer Mundo en productores de bienes suntuosos para las sociedades sobrealimentadas del Primer Mundo.

La actividad camaronera en Ecuador

Como se ha señalado en otro acápite, el desarrollo de la industria del camarón para exportación, responde a una estrategia de obtención de divisas por parte del Estado ecuatoriano, a través del fomento de las exportaciones, la cual se inserta en un contexto más amplio, en la política de apertura de los mercados promovida por el modelo de desarrollo neoliberal.

Si bien la expansión del cultivo de camarón ha tenido sus matices particulares, ha respondido a la misma racionalidad y dinámica de otras actividades extensivas impulsadas por ese modelo, como las agropecuarias y forestales, que han contribuido a la acelerada colonización de los hábitats naturales del país.

De acuerdo a Rosales (1995), la actividad camaronera en el Ecuador, se inicia con la expansión de la flota pesquera en los años 50 del siglo pasado, que incorpora grandes barcos camaroneros que utilizaban redes de arrastre. Para 1954, el país comienza a exportar a los Estados Unidos una cantidad creciente de producto.

Según este autor, la política de incrementar las exportaciones no tradicionales y la creciente demanda del camarón desde los países del norte, impulsaron en 1970 la siembra del camarón en piscinas, que desplazó rápidamente la pesca de arrastre.

Las primeras experiencias fueron en El Oro en 1966, posteriormente en Guayas en 1976, en Manabí en 1978 y en Esmeraldas hacia finales de los 70 y como consecuencia de la aparición del Síndrome de Taura, una enfermedad que provocó una gran mortalidad de los camarones cultivados por la contaminación de las aguas del Golfo de Guayaquil. Entre 1987 y 1991, la actividad camaronera en Esmeraldas tiene un incremento del 99.96%, pasando a ser la más alta del Ecuador (Clirsen 1997).

Esta expansión del cultivo de camarón, no planificada ni controlada, provocó la deforestación masiva de los manglares de la costa ecuatoriana. Como resultado de

³⁵ Una situación semejante se establece entre la producción mundial de cereales que se destinan en un gran porcentaje a la elaboración de alimentos balanceados para el ganado y ambos –pesquería y cereales- para la alimentación de mascotas, un negocio millonario de gran crecimiento en el áreas urbanas de los países del Tercer y Primer Mundo.

³⁶ Para las poblaciones pobre del Tercer Mundo, el consumo de camarón es sumamente restrictivo, en razón de la brecha que existe entre el costo del producto y el bajo poder adquisitivo de la mayoría de la población.

ese proceso y de acuerdo a los datos reportados por el Centro de Levantamientos Integrados de Recursos Naturales por Sensores Remotos (CLIRSEN): de las 182.157 hectáreas de manglar existentes en el país en 1984, quedaban en pie en 1999 apenas algo más de 100.000 (Acción Ecológica. 2000).

La producción camaronera y la deforestación siguieron creciendo simultáneamente hasta mediados de la década de los 90. Es a partir de allí, que como consecuencia de la alta incidencia de las enfermedades producidas por el *virus de la mancha blanca* y el de *cabeza amarilla* se produce la retracción de la actividad, debido a la gran mortandad de las poblaciones de camarones y a los altos costos de saneamiento de las piscinas contaminadas.

Esta situación, que mermó la producción de camarón en un 70%, ha llevado a los pequeños y medianos productores a la bancarrota y dejado enormes superficies de piscinas inactivas. Hasta el presente, las tierras ocupadas por esas piscinas y sus aguas contaminadas no han sido todavía saneadas para su reforestación ni incorporadas a la producción de alimentos para la población local, a pesar que en la mayoría de los casos, ya han caducado los permisos de concesión expedidos a 10 años por el Estado.

En la actualidad, las exportaciones de camarón³⁷ constituyen el tercer rubro de exportación y junto con el petróleo y el banano, determinan el comportamiento de las exportaciones, aportando a la economía del país la generación de una gran cantidad de divisas³⁸.

La acuicultura de camarón en Muisne

La destrucción intensiva del manglar en la zona de Muisne data de mediados de los años 80 y finaliza hacia finales de los 90 debido a la aparición de enfermedades productivas y a la movilización de su población en contra de la actividad camaronera. De acuerdo a los datos del CLIRSEN, las 20.093 de hectáreas de manglar que había hasta 1986 fueron reducidas a alrededor de 700 en 1995.

A diferencia de otras zonas, en Muisne la mayoría de las piscinas son pequeñas y medianas y comprenden unas superficies que oscilan entre 5 y 30 hectáreas³⁹. Los inversionistas son empresarios nacionales de otras provincias y en menor proporción empresas transnacionales.

Para 1989 ya existían en Muisne 14 camaroneras instaladas, mientras que en 1998 - de acuerdo a un estudio realizado por FUNDECOL, Ecociencia y la Universidad Católica de Quito- habían aproximadamente 143. Las empresas más importantes en la zona fueron Tecol, El Rosario, Palmeras de los Andes, Caivi, y Filanbanco, las que tenían en explotación, en promedio 50 has de piscinas cada una.

³⁷ El 90% del camarón que se exporta proviene de piscinas camaroneras.

³⁸ Una nueva y fuerte fuente de divisas entran al país en el último quinquenio en forma de remesas que los emigrantes internacionales envían a sus familiares, las que en 2001 ascendían a US\$ 1415. Esta cifra contrasta con las divisas obtenidas en concepto de exportaciones de banano, cacao, café y camarón, estimadas en US\$ 1216 para ese mismo año (Acosta et al, 2003).

³⁹ De acuerdo a Acción Ecológica (2001), en las provincias de Guayas, El Oro y Manabí y del norte de Esmeraldas la extensión de las piscinas es en promedio de 800 ha con inversiones significativas en cuanto a infraestructura y conformación empresarial. Estos grupos económicos también controlan el sector financiero, el del banano, la industria de ciertos alimentos y han llegado a ocupar, en no pocas ocasiones, funciones públicas de alto nivel, sin descontar la capacidad de presión de algunos inversionistas extranjeros, principalmente de Estados Unidos.

En la actualidad funcionan sólo el 5% de las camaroneras instaladas hace más de cuatro años, entre ellas, las más grandes -Calvi, Filanbanco y El Rosario- pero con rendimientos que han pasado de 50 qq/ha en 1999 a 5 qq/ha⁴⁰.

Si bien la mayoría de esas camaroneras ya tiene vencidas los permisos de concesión, porque han pasado más de 10 años de su otorgamiento, el Ministerio del Ambiente no dispone hasta el presente, de una regulación para quitárselas. Se espera que con la aprobación de la Ley de manglar, próxima a aprobarse por el congreso nacional, las mismas sean reconvertidas a otros usos, bajo la administración de las poblaciones locales usuarias del manglar.

Características productivas del cultivo de camarón

Las especies de camarón cultivadas en Latinoamérica corresponden a la familia Penaeidae. Estas son, *Penaeus vannamei* (camarón blanco), *P. stylirostris* (camarón azul) y en menor proporción *P. occidentalis*.

Entre los sistemas productivos utilizados se encuentran los extensivos, semi-intensivos e intensivos que se diferencian entre sí por la densidad de siembra y los niveles tecnológicos adoptados. De acuerdo a Rosales (1995), todos estos sistemas requieren de larvas capturadas del medio natural, ya sea porque en época de abundancia es más barata o porque son menos susceptibles a enfermedades y su supervivencia en las piscinas es mayor, lo que hace menos riesgosa la inversión de los camaroneros, pero provoca la depredación de larva salvaje y de otras especies que comparten el hábitat en las zonas de playa donde las capturan.

La vida útil promedio estimada de las camaroneras es de 10 años, lo que supone que pasado ese tiempo se requiere volver a invertir en la restauración de sus suelos o bien deforestar nuevas áreas de manglar para construir nuevas piscinas en la costa o en zonas altas. Esto implica para los empresarios un costo de mantenimiento superior por los altos costos de eliminación de desechos, que en la mayoría de los casos no están dispuestos a asumir.

Uno de los riesgos más graves para la industria, lo constituyen las enfermedades como *el síndrome de Taura* y los *virus de la mancha blanca y cabeza amarilla*, que han ocasionando terribles pérdidas económicas a los productores ecuatorianos y han reducido los niveles productivos a un 70% de los valores históricos. Los constantes problemas epidemiológicos que atraviesan los camarones se atribuyen tanto a la baja calidad de las aguas de las piscinas, las cuales se contaminan con sus propios desechos, como al deficiente manejo medioambiental de las piscinas. Esto es producto, en parte, de la poca inversión tecnológica de los empresarios camaroneros, a pesar que el negocio del camarón es uno de los de mayor rentabilidad dentro del rubro de alimentos tradicionales para la exportación, ya que de acuerdo a FUNDECOL (2000), se calcula que por cada dólar invertido se obtienen ganancias netas líquidas de US\$ 10 a una tasa de recuperación de la inversión (TIR) de entre dos y tres años.

A pesar de la alta rentabilidad de la industria camaronera, las empresas que se dedican a esa actividad, no invierten en el desarrollo local de las poblaciones afectadas ni en iniciativas de restauración del ambiente, como una forma de compensar los daños que provocan.

⁴⁰ Dato ofrecido por Hernán Cotera de la Fundación para el Desarrollo de Muisne.

El sector empresarial camaronero: características y nuevas estrategias frente a su situación de crisis

El sector camaronero en Ecuador está integrado por empresarios nacionales fuertemente vinculados al poder político y financiero del país y por empresas transnacionales que conforman integraciones verticales que controlan las fábricas de pienso, las *hatcheries* o laboratorio de larvas, las plantas empacadoras y la exportación.

De acuerdo con Torres y Yépez (1999), el sector camaronero ha sido permanentemente beneficiado directa e indirectamente de ingentes "subsidios naturales" y de las rentas estatales desde los inicios de esta actividad.

Los *subsidios naturales* citados por esas autoras, de los que se beneficia esta actividad incluyen la apropiación ilegal de territorios de uso público y comunitario, la contaminación de esteros y canales, la depredación de extensas áreas de bosque, la desaparición de especies de flora y fauna de gran valor genético y ecológico, entre otros muchos trastornos graves contra la naturaleza. Entre los subsidios económicos nacionales, destacan los subsidios a los combustibles y los subsidios directos a los camaroneros que han enfrentado problemas de enfermedades productivas. Existen además, "subsidios locales" vinculados a la pérdida de la fuente de sustento, cohesión cultural y modos de vida por parte de sus usuarios ancestrales.

Contando con el apoyo sistemático del gobierno nacional y la banca estatal e internacional, éste sector ha obtenido rentabilidades económicas superiores a cualquiera de las otras actividades productivas desarrolladas en el país por casi 30 años. Esto fue así hasta que en 1999, la enfermedad de la mancha blanca mermó en un 70% la producción camaronera del país, produciendo una baja de las exportaciones, las que pasaron de 209 millones de libras a 83 millones en el año 2000. Este hecho también significó una reducción en el ingreso de divisas de \$616 millones a 297 millones.

Tras combatir intensamente por cuatro años el virus, el sector aún no logra recuperarse pero viene experimentando un crecimiento lento. Es así como las exportaciones ecuatorianas de camarón han crecido sostenidamente en los últimos tres años en un 11,4%, según los datos de la Cámara Nacional de Acuicultura. En 2001 las exportaciones subieron a 99,8 millones de libras, en el 2002 a 103 millones y en el primer semestre del 2003 llegaron a 81 millones.

CUADRO 3 : ANÁLISIS GENERAL DE LAS EXPORTACIONES DE CAMARÓN

período	Dólares	libras
Enero-junio 1999	391.918.880,41	133.517.576
Enero-junio 2000	170.729.283,70	46.663.057
Enero-junio 2001	176.180.244,40	58.711.915
Enero-junio 2002 ⁴¹	148.394.767,41	56.465.453

Fuente: Revista Acuicultura del Ecuador. Nro.46. Enero-octubre 2002. Guayaquil. Ecuador.

La escasez de camarón, el exceso de capacidad instalada de las empresas camaroneras, la lucha contra las enfermedades productivas y los efectos negativos de

⁴¹ En éste período, si bien en comparación con el año 2001 las exportaciones a Estados Unidos aumentaron un 3%, bajaron en un 10% en Europa y un -38% respecto a Asia.

la dolarización para el sector exportador del país están generando nuevas estrategias en el sector, para disminuir costos y aumentar competitividad. Algunas de las medidas tomadas son la conformación de asociaciones o “*pools*” entre empresas, como la construida entre las empresas Songa, Omarsa y El Rosario, que han dado lugar al nacimiento de One Goup, que exporta el 13% de la producción nacional-alrededor de 113 millones de libras-. Otras estrategias implementadas se orientan al desarrollo de cultivos de camarón bajo invernadero en la provincia del Guayas y a la producción orgánicas de éste crustáceo en Manabí, con el objeto de aumentar los niveles de productividad y competitividad.

Los actores interesados en el ecosistema manglar

La permanente confrontación de intereses entre el Estado, el sector privado y las comunidades ancestrales usuarias del ambiente es una constante en torno al aprovechamiento de recursos naturales claves a lo largo y ancho del país: petróleo, minería, flores, bosques y camarones son actividades productivas conflictivas, que vinculan a una diversidad de grupos poblacionales que atraviesan las fronteras de género, raza, etnia y condición socioeconómica de los involucrados.

Es en este marco que, mientras que ecologistas y comunidades locales exigen una legislación fuerte enfocada hacia la conservación de los recursos naturales para un manejo comunitario que fortalezca las economías locales, las demandas empresariales reclaman “garantías jurídicas” para sus inversiones –sobre todo extranjeras- para la explotación industrial de los recursos destinados a la exportación. En donde la referencia a “garantías” significa la flexibilidad legislativa para la libre extracción (FUNDECOL, 2002).

La actividad camaronera se ha caracterizado desde sus inicios por la impunidad en materia de control socioambiental, ya que el Estado se ha limitado a incorporarla dentro de su esquema de desarrollo y a entregar tierras a los inversionistas, minimizando los impactos ambientales y desconociendo el acceso de las poblaciones locales a los bienes comunes.

Algunas referencias interesantes aportados por Acción Ecológica (2000), de acuerdo a datos provistos por el INEFAN en 1997, revelan que el 95% de las camaroneras instaladas en la provincia de Esmeraldas eran ilegales. También que esta actividad no ha pagado históricamente sus impuestos al fisco y que los empresarios camaroneros han presionado sistemáticamente a los gobiernos de turno para apropiarse de las tierras que ocupan -las cuales constituyen en muchos casos líneas de fronteras que deben estar bajo custodia y propiedad del Estado- forzando de esta manera a cambios legales y constitucionales.

Según esa misma fuente, dos ejemplos ilustran lo mencionado: en febrero de 1999, respondiendo a la presión de los empresarios, el ex presidente Mahuad pretendió vender 60.000 hectáreas de playas, bahías y manglares, justificándose en la búsqueda de financiamiento del presupuesto fiscal. Por otra parte, el régimen de Gustavo Novoa, un año más tarde, incluyó en su primer propuesta legal de transformación económica, un artículo que facilitaba a los camaroneros adquirir la propiedad de las áreas que ellos ocupan. El objetivo parecería ser legalizar mucha de las piscinas, que por tantos años han funcionado fuera de la ley y obtener un control privado, aún mayor, de amplias zonas costeras. En ambos casos, la pretensión empresarial fue interceptada por la movilización de sectores comunitarios, ecologistas y otros. El rol de FUNDECOL y la gente de Muisne ha resultado estratégico en ese proceso.

De acuerdo a esa misma fuente, las autoridades ambientales nacionales no sólo no han abordado la conflictividad ante el avance y los impactos de la actividad camaronera sino que parecerían haberla apoyado por considerar que el sector camaronero posee mucha capacidad de influencia o porque han percibido la actividad como un factor de desarrollo y de ingreso de divisas.

Según Rosales (1995) ha existido además, una superposición de funciones entre las instituciones encargadas de proteger el ecosistema manglar, de jurisdicción tanto del INEFAN, como la Dirección Nacional Forestal, de la Marina Mercante, del Programa de Manejo de Recursos Costeros y de la Subsecretaría de Pesca.

Lejos de reconocer los impactos socioambientales que produce la actividad camaronera, los industriales camaroneros argumentan que además de aportar con gran cantidad de divisas para el país, la actividad misma genera un número significativo de puestos de trabajo.

Sin embargo, si bien es cierto que la actividad genera significativas fuentes de divisas para el país, el problema sustancial es que esas divisas no permean a nivel de los afectados directos -las comunidades usuarias del ecosistema manglar- sino que contribuyen especialmente a incrementar las ganancias de los empresarios camaroneros. Por otro lado, no es cierto que la actividad camaronera aporte significativamente a la generación de empleos locales. De acuerdo a datos publicados por FUNDECOL (1999), para el cuidado de una piscina camaronera no se requiere más de una familia, mientras que una hectárea de manglar, da sustento a por lo menos diez familias que se benefician directamente de este recurso mediante actividades extractivas como es la pesca o la recolección de conchas y cangrejos.

Paralelamente, los trabajos ofrecidos por estas empresas son mal pagados y de carácter temporal, ya que se concentran especialmente en las faenas de cosecha y empaque y no poseen vínculos contractuales formales. Así por ejemplo, algunas mujeres concheras que eran empleadas en las empacadoras que funcionaban en Muisne y Cojimíes –hoy cerradas- recibían sin que mediara un contrato formal, un salario de US\$ 2 por ocho horas de trabajo diario y US\$ 0,2 por hora extra, bajo condiciones ambientales extremas debido a las bajas temperaturas ambientales y la manipulación de productos químicos desinfectantes como el cloro. Estos ejemplos ilustran claramente el escaso aporte de las producciones extensivas al desarrollo local en términos de generación de empleos e ingresos, así como los impactos de la flexibilización laboral promovida por el modelo global.

Otra de las causas señaladas por FUNDECOL (2002), por la que los recursos naturales han sido destruidos de manera impune, es debido a la fragilidad legislativa que presenta el país. A lo que debe agregarse, la falta de consolidación y madurez institucional de los organismos oficiales del sector, producto de la reciente creación del Ministerio de Ambiente. Situación que refleja el lugar que ocupa el medio ambiente en el imaginario del gobierno nacional, fuertemente influido por la racionalidad neoliberal imperante, aún cuando paradójicamente estamos hablando de uno de los países más megadiversos del Planeta.

En el marco legislativo, si bien se han logrado en los últimos años algunos claros avances -Ley de Biodiversidad, Ley Forestal y Ley de Gestión Ambiental-, el manejo sustentable del ambiente que éstas pretenden consolidar, entra en franca contradicción con lo enunciado por otras normas jurídicas contemporáneas promulgadas por el poder legislativo, como son la Ley de Modernización, de Descentralización, de Ordenamiento de las Finanzas públicas y la de Incentivo a la

Inversión, que crean el escenario jurídico perfecto para la inversión privada y la actividad industrial, incluso en áreas naturales protegidas (FUNDECOL. 2002).

Aunque en la actualidad parecería existir la presión ciudadana y la voluntad política necesaria de conservar el ecosistema manglar y proteger a las comunidades usuarias del manglar⁴², queda la duda, de acuerdo a la experiencia histórica, de si estas nuevas reglamentaciones serán respetadas por los empresarios camaroneros.

Las plantaciones de eucalipto, una nueva amenaza para la comunidad de Muisne
Las plantaciones de monocultivos de eucalipto en Esmeraldas se presentan en la actualidad, como la nueva gran amenaza para la gente y el ambiente del sur de la provincia de Esmeraldas.

A partir del desarrollo de esta nueva actividad y desde el punto de vista de la autonomía alimentaria, el cantón Muisne parecería estar cercado: primero fue la agricultura de exportación con el banano que ocupó las tierras de cultivo, después las camaroneras que destruyeron el recurso manglar y en la actualidad, los cultivos industriales de eucalipto que amenazan con despojar a los campesinos de las tierras destinadas a la producción de alimentos básicos locales. Situación a la que se le suma, la presión de empresarios agrícolas colombianos -desplazados por los conflictos bélicos en su país- sobre la tierras con aptitud agrícola ganaderas de la zona.

De acuerdo a ALERTA VERDE (2003), este proyecto forestal - el más grande del país- que durará por lo menos 25 años y que representa una inversión total de US\$ 25 millones, es impulsado por Eucalyptus Pacífico S.A. (EUCAPACIFIC), una sociedad formada por capitales transnacionales que se constituye a finales del 2000 y que ha recibido el apoyo del Ministerio del Ambiente para realizar plantaciones extensivas.

El objetivo de la empresa es sembrar 10.500 hectáreas de *Eucalyptus grandis* y *E. urograndis* en el sector comprendido entre Muisne y Súa por un período de 6 años. Para ese propósito, ha comenzado en el 2001 con una plantación de 500 hectáreas, llegando a la fecha, de acuerdo a testimonios de pobladores locales, a superar las 1000 has. La idea es producir pulpa para la fabricación de papel y astillas que saldrán desde el puerto de Esmeraldas hacia Japón.

Si bien EUCAPACIFIC sostiene que su proyecto para Ecuador es una iniciativa ambiental y socialmente sostenible y define su actividad como "una acción de reforestación para la producción de papel, que permite también reducir el CO2 contenido en la atmósfera", son importantes y reconocidos a nivel global los impactos negativos que las plantaciones de monocultivos forestales sobre el ambiente y las comunidades locales donde estas empresas transnacionales se instalan (ver Shiva en la India, 1991; Rocheleau et al en Santo Domingo; 1996 y; Vidal en Ecuador, 1999; entre otras).

Antecedentes de este tipo de plantaciones con eucaliptos se ha dado en décadas anteriores en la sierra ecuatoriana y en otros países de la región andina. Así por ejemplo, desde 1995, la empresa Mitsubishi Paper Mills⁴³ importaba a Japón astillas de *Eucalyptus globulus* producido en sierra ecuatoriana por la empresa Expoforestal. A

⁴² Prueba de ello son las declaratorias de áreas protegidas que protegen ese ecosistema en distintas áreas del país y la Ley del Manglar, próxima a aprobarse por el Congreso Nacional.

⁴³ Mitsubshi es en la actualidad la principal accionista de EUCAPACIFIC.

nivel continental se destacan las plantaciones de pinos y la utilización de bosque primario para la producción de astillas en Chile por la empresa TRILLUM, otra transnacional de capitales japoneses.

Entre los impactos sociales de este tipo de actividad, se destaca la poca generación y calidad de empleo a nivel local, debido a que se trata, como en el caso del camarón, de empleos temporales, de baja calificación y remuneración, en donde no existen garantías contractuales de estabilidad laboral para la gente y ninguna perspectiva de trabajo a largo plazo, ya que los requerimientos de mano de obra comprenden solamente actividades al inicio de la plantación -desmonte, plantación y deshierbe- en tanto que la cosecha es crecientemente realizada con grandes maquinas.

Según los comentarios de Ecuador Barreiro del barrio La Florida de Muisne - un reconocido pescador del manglar en la zona- que estuvo empleado tres meses por la empresa EUCAPACIFIC, ésta sólo le pagó dos de los tres meses trabajados, situación que también enfrentaron otros trabajadores. Don Ecuador cuenta con indignación, que *la empresa no atiende los problemas de salud de los trabajadores y declara haber sido objeto de discriminación por parte de los empleados japoneses de la empresa que amenazaban con tomar represalias contra los trabajadores si dejaban morir una planta de eucalipto, aduciendo que una planta vale más que la vida de 100 negros.*

Otro grave problema social que ocasiona esta actividad, es el desplazamiento de las familias campesinas de la zona. De acuerdo al testimonio de Cruz Portocarrera del Barrio Santa Rosa de Muisne, *en las zonas altas desde hace 3 años hay problemas por las plantaciones de eucaliptos. Ya han comprado el 80% de las tierras altas pagando de US\$ 600 a US\$ 1000/ha.⁴⁴ La gente que no tiene más de 4 o 6 has vende y se va a Esmeraldas y como no compran con eso ni un solar y tampoco encuentran como emplearse, vuelven a trabajar como asalariados temporales para Ecuapacific por un salario de US\$ 4,5 por día ... Esto está pasando también en Tonchigue, Estero Alto y El Aguacate.*

⁴⁴ El entrevistado hizo la comparación que 1m2 de tierra comprada por EUCAPACIFIC cuesta lo mismo que una fotocopia en papel.

Si bien no puede considerarse como extensivo el desplazamiento de los campesinos del lugar debido a que las empresas forestales están comprando grandes extensiones de tierras a medianos y pequeños empresarios agroganaderos, muchas familias pobres que tenían pequeñas extensiones de tierra como complemento de las actividades de pesca y recolección han sido afectadas por la venta de sus tierras y forzadas a emigrar a la ciudad e inmigrar nuevamente a sus lugares de origen, después de haber fracasado en su proyecto de comenzar una nueva vida en busca de mejores oportunidades.

Por otra parte y de acuerdo a ALERTA VERDE (2003), *entre los problemas ambientales que presenta este tipo de plantaciones destacan el empobrecimiento de los suelos por la significativa extracción de nutrientes características de las explotaciones intensivas, la desecación de las fuentes de agua por los altos requerimientos hidrológicos del eucalipto y; la pérdida de biodiversidad de especies de flora y fauna debido especialmente a la aplicación de herbicidas para la preparación del suelo para la siembra y la agresividad de eucalipto que compite por agua y nutrientes con otras plantas circundantes y termina por desplazarlas. Como consecuencia del punto anterior, la fauna local no encuentra en las plantaciones alimentos, refugios ni oportunidades de reproducción y es desplazada a hábitats más favorables.*

Esa pérdida de biodiversidad adquiere connotaciones gravísimas para la disponibilidad de recursos naturales para la subsistencia y en la generación de ingresos de las poblaciones locales, lo que compromete la autonomía alimentaria de las comunidades a nivel local, al ser las tierras altas con vocación agrícola para la producción de alimentos básicos utilizadas para el desarrollo de un cultivo industrial ecológicamente depredador.

Otro impacto significativo de las plantaciones de monocultivo de eucaliptos en el área de estudio, es la concentración de la tierra en manos de las compañías transnacionales que ponen en peligro la soberanía nacional.

Una vieja y nunca resuelta amenaza: corrupción, desgovernabilidad local y el olvido del Estado

Tal como señala FUNDECOL (2003), la historia de Muisne y su alcaldía constituye un caso increíble de cacicazgo a perpetuidad debido a la ocupación del cargo de alcalde durante más de 45 años por una sola persona, quien a la luz de las evidencias de los comentarios de los pobladores de Muisne y de los indicadores socioeconómicos del cantón, ha demostrado ser el mayor responsable de la historia de descuido y pobreza que enfrenta la comunidad desde la última mitad de siglo hasta el presente.

La indignación de la población ante las sistemáticas autoreelecciones del alcalde, logradas a través de la compra de votos y errores de conteo, hizo que ante los resultados de las últimas elecciones para alcalde en el 2002 que daban nuevamente como ganador al Sr. Milton Bucheli, la comunidad se manifestara en descontento, proceso que trajo como consecuencia un muerto y varios heridos como resultado del enfrentamiento abierto entre vecinos y la policía armada.

Desde ese momento y hasta el 30 de enero del 2003, la alcaldía de Muisne estuvo cerrada y fue objeto de numerosos saqueos de equipos, mobiliarios y evidencias comprometedoras. Sin embargo, gracias a los contactos del alcalde con los más altos niveles del gobierno, éste logro eximirse de los cargos de elecciones fraudulentas, malversación de fondos y corrupción y consiguió seguir en su cargo pero sesionando en la parroquia de San José de Chamanga. El regreso del alcalde a Muisne se

produce a principios de ese año en medio del descontento popular y bajo la intervención del Ministerio de Gobierno, una auditoría integral por parte de la Contraloría del Estado y la conformación de una veeduría ciudadana que vigila el proceso, de la que FUNDECOL es parte.

A pesar de lo negativo de ésta experiencia, cabe destacar que las respuestas a la última reelección del alcalde, así como el largo proceso de denuncias y acciones para lograr su destitución por más de dos años son indiscutiblemente el resultado de los niveles organizativos y el empoderamiento alcanzados por la comunidad después de más de diez años de lucha por la defensa de sus derechos sobre el manglar, que se traducen aquí, en el ejercicio de sus derechos ciudadanos y dan cuenta del grado de madurez alcanzado por la comunidad. Es de esperar, que este empoderamiento adquirido por la comunidad con relativos buenos resultados sobre el gobierno local, sirva también para presionar a las instancias nacionales para que den atención a las demandas sociales y económicas locales, siempre postergadas.

Las serias amenazas que representan para las comunidades de Muisne la actividad camaronera y la reciente expansión de las plantaciones forestales extensivas, constituyen a escala local ejemplos claros de los impactos negativos del modelo neoliberal depredador, que se ha ido desplegando en la zona y generando paralelamente la historia de la degradación socioambiental y el desgobierno de Muisne. De igual manera, el cacicazgo, el desgobierno, la corrupción y la violencia experimentados por la comunidad de Muisne son también el corolario de un modelo económico y social que ha fracasado por no haber resuelto los principales problemas de la población.

El mapeo de los impactos del modelo se completa y evidencia en el ámbito nacional, en la desatención del Estado hacia el cantón Muisne que es, en gran parte, el resultado de las políticas de ajuste estructural que han reducido los presupuestos sociales y ambientales de los países y con ello limitado sus capacidades para mantener a sus instituciones y hacer frente a la situación de incremento generalizado de pobreza y deterioro de la naturaleza, producidos por el mismo modelo. De este modo, la debilidad financiera, institucional y legal nacional, resulta ser funcional al modelo.

Por otra parte, la falta de información sobre los impactos socioambientales negativos que generan estas actividades y la indiferencia de los inversionistas y la ciencia formal ante esta problemática, atraviesan todas las fronteras espaciales, de género y de clase, ya que involucra a políticos, investigadores, profesionales, empresarios y consumidores de todas partes.

CAPITULO V

LOS IMPACTOS DE LA ACTIVIDAD CAMARONERA EN MUISNE Y LAS RESPUESTAS PARA ENFRENTAR LA CRISIS AMBIENTAL

Los impactos sobre la gente y el ambiente

Tal como es señalado por Acción Ecológica (2000), *la historia de la Costa ecuatoriana es, al mismo tiempo, milenaria por los antecedentes de origen de alguno de los pueblos asentados allí, como dramática, por los procesos de impacto ecológico y social derivados del dominio colonial, primeramente, y del de la élites económicas, después.* Es en este marco, que las empresas camaroneras han provocado la degradación del manglar y con ello, desatado situaciones sociales y ambientales muy nocivas para las poblaciones locales, que han transformado radicalmente la fisonomía de Muisne y las formas de relacionamiento de los hombres y mujeres, entre ellos y con el ambiente.

Los impactos socioambientales producidos por la actividad camaronera en el área de estudio han sido bien expresados en la Carta de Compromiso para la Defensa del Manglar (Muisne, 1998). Según esa fuente, *la destrucción del ecosistema manglar ha provocado impactos sociales complejos, alterando las formas organizativas y culturales de los habitantes locales, suscitando en ellos la pérdida de fuentes de seguridad alimentaria, ocupacional, económica y ambiental y ha provocado progresivos desplazamientos de importantes grupos poblacionales.*

Entre ellos, los identificados como los más significativos y que son experimentados, en términos generales, por toda la población de Muisne usuaria del manglar, destacan la degradación ambiental, la pérdida de autonomía alimentaria, la disminución de la fuente de ingresos, el incremento de la pobreza, la migración y la desintegración familiar.

Si bien es difícil establecer una línea divisoria entre los impactos ambientales y sociales, por el hecho que ambos se encuentran íntimamente relacionados, se presentan a continuación en forma separada, con el objeto de ofrecer una descripción más clara de los mismos.

Los impactos ambientales más relevantes, se vinculan a la pérdida de la diversidad biológica del ecosistema manglar, cambios en los regímenes hidrológicos en las aguas debido a la proliferación de estructuras necesarias para la actividad camaronera y la contaminación de suelos y aguas.

Tal como sostiene Rosales (1995), la conversión a gran escala de áreas de manglar en piscinas de camarón ha provocado no sólo un rápido agotamiento de los recursos del manglar, sino también el deterioro del balance ecológico del ecosistema estuarino donde los manglares están localizados. En el largo plazo, los impactos ambientales debidos a la pérdida de los manglares han provocado el deterioro de las funciones de protección, produciendo erosión de las costas, salinización de las tierras agrícolas, cambios en la configuración de la línea costera y la pérdida de las pesquerías costeras.

La acelerada desaparición del ecosistema manglar en Muisne es claramente expresada en un estudio realizado en 1999 por Ecociencia, Fundecol y la Universidad Católica de Quito, que revela que de las 20.093 hectáreas de manglar originarias del estuario del río Muisne entre los sistemas Bunche-Cojimíes, apenas sobreviven actualmente 650 ha..

La pérdida de la biodiversidad del ecosistema manglar, es bien descrita por la mayoría de los damnificados directos y por FUNDECOL (1999). Según éstas fuente, antes de que el manglar desapareciera con la incursión de la industria camaronesa, una conchera podía recolectar entre 800 y 1.500 conchas por día, mientras que actualmente recolecta entre 50 y 100. Para el caso de los cangrejeros, se asevera que antes de talar el bosque se sacaban aproximadamente 5 quintales y más de cangrejo azul, en tanto que ahora, en un día bueno no se obtiene más de 3 sartas.

De acuerdo al testimonio de Digno Castañeda, pescador y recolector de 83 años, *“cuando no había camaronas era muy fácil coger la concha. El que no cogía, puedo decir yo que era el más perezoso para coger, cogía 2000 o 3000 mil conchas en un canasto. Las conchas casi no se vendían, sólo eran para comer y compartir con los vecinos y la familia. Siempre a la casa llevábamos comida pero ahora escasea. Nos han destruido casi todo”*.

En cuanto a la pérdida de la flora local, los mangle blanco, rojo, negro y botón se encuentran dentro de la nómina de especies que han sido identificadas por el Instituto Ecuatoriano Forestal de Áreas Naturales y Vida Silvestre en proceso de extinción (Torres y Yépez, 1999). Entre las especies de fauna que están desapareciendo, destacan el *guapipe*, un ave del manglar -cuya ausencia está aparentemente ocasionando la proliferación de *churos*, un tipo de caracol que le servía de alimento- y el cangrejo tasquero, que era clave para la alimentación familiar de la población afrodescendiente.

El aumento de la pobreza y la falta de alternativas económicas locales han hecho que los propios usuarios del manglar hayan desarrollado actividades que ejercen aún más presión sobre el ambiente. Tal como señala FUNDECOL (1999), *frente a la destrucción del ecosistema y a la pérdida de su fuente de recursos y de vida, gran parte de la población de Muisne ha tenido que incursionar en actividades propias de la lógica de lo que se ha llamado “desarrollo” como es el clareo de bosques, la recolección de larvas de camarón en los estuarios y el mar, la captura de camaronas grávidas*⁴⁵.

La destrucción de los manglares ha ocasionado también, la pérdida de la barrera natural que constituyen los bosques de mangle ante las mareas y crecidas de los estuarios y que aumentan la alta vulnerabilidad de las tierras costeras ante fenómenos naturales que se dan en la región, como el Fenómeno del Niño. Además, la construcción de muros para los estanques impide el flujo normal de los esteros dificultando el paso de agua salobre hacia las especies interiores de mangle las cuales, al saturarse de agua dulce, mueren. La destrucción del ecosistema manglar redonda también en la desestabilización de zonas costeras enteras, alterando sus ciclos naturales de vida. Más aún el desequilibrio natural que implica el clareo de estos bosques se refleja en una modificación de ecosistemas coralinos e incluso ecosistemas agrícolas que dependen de los servicios ecológicos que presta el manglar para subsistir. (Torres y Yépez, 1999).

El monocultivo de camarón ha afectado además, los suelos y las aguas dedicados a la agricultura a través del proceso de salinización desencadenada a partir de la eliminación de las especies de mangles que cumplen, entre muchas funciones

⁴⁵ La industria camaronesa también representa pérdidas terribles para los recursos pesqueros dado que se ha calculado que por cada libra de hembras grávida de camarón capturadas se pierden 20 libras de otras especies ictiológicas.

ambientales, la de conversión de agua salada en agua dulce. También por la contaminación de las aguas debido al uso intensivo de agroquímicos y antibióticos en las piscinas de producción, que después de cinco años de funcionamiento dejan los suelos profundamente contaminados de pesticidas, totalmente áridos e improductivos para cualquier uso alternativo.

Entre otros impactos significativos producidos por el funcionamiento de las camarónicas señalados por Rosales (1995) destacan, la descarga de aguas con un alto contenido de materia orgánica y nutrientes, pero con bajo oxígeno disuelto que deteriora aún más la calidad de las aguas costeras -las que ya están amenazadas por la contaminación proveniente de los desechos humanos, industriales y agropecuarios- situación que afecta a las especies del ecosistema de manglar que necesitan agua fresca para mantener su óptimo crecimiento. Asimismo, el uso de pesticidas para la erradicación de especies no deseadas en las piscinas y de antibióticos para prevenir o tratar enfermedades propias de los monocultivos, provocan impactos ambientales sobre las otras especies del ecosistema todavía desconocidos.

Otra amenaza para el ambiente, es la introducción de especies exóticas que producen erosión genética y pueden modificar la cadena trófica. Esto sucede frecuentemente, cuando se intenta mejorar los niveles productivos, para lo cual se importan larvas de camarón de países tan diversos como Panamá o Tailandia.

Los impactos sociales están vinculados a la afectación de la autonomía y soberanía alimentaria, producto de la pérdida de biodiversidad y de las fuentes de ingresos obtenidos por las ventas de los recursos del manglar a causa de la degradación de ese ecosistema, las que no son compensadas por la industria camarónica debido que, como ya se explicó, esa actividad no genera un número significativo de puestos de trabajo. Ante la falta de oportunidades laborales locales, se crea una situación de pobreza extrema e inseguridad alimentaria, que obliga a las comunidades locales a migrar y con ello a la desintegración familiar⁴⁶. Otros impactos no menos importantes son el ambiente conflictivo de tensión que se establece entre los empresarios camarónicos y las comunidades locales que se oponen a esta actividad, así como la pérdida de referentes culturales que trae consigo la imposición de una lógica ajena a las comunidades locales.

Según Torres y Yépez (1999), la crisis ambiental conlleva además, a la lucha diaria por la sobrevivencia personal que altera fuertemente las relaciones comunitarias. Esto es así, porque si anteriormente el excedente de la faena fue compartido entre la comunidad, en la actualidad el producto de un día de trabajo resulta escaso incluso para el sustento familiar. Esta situación determina un fuerte proceso de individualización contrario al histórico sentido comunitario de las poblaciones costeras afrodescendientes, que hace que cada miembro de la comunidad vele por sus propios intereses dejando de lado los lazos de solidaridad que existieron y erosionando fuertemente el capital social local⁴⁷.

⁴⁶ Sin intentar satanizar las migraciones como estrategias de subsistencia familiar, es imposible no reconocer que este hecho provoca de por sí la separación de los miembros de las familias y con ello, en no pocos casos, la desintegración familiar debido a que tanto las personas que emigran como las que se quedan establecen nuevas relaciones vinculares de pareja. También, porque por propia decisión o por circunstancias ajenas a su voluntad no quieren o no pueden regresar a vivir a sus comunidades de origen. Este hecho es especialmente significativo para el caso de las migraciones internacionales, debido a que generalmente él o la emigrante pasa muchas veces años antes de volver a su país luego de haber hecho efectiva su decisión de emigrar.

⁴⁷ Lejos de cualquier esencialismo cultural que idealice las formas de vida de las comunidades tradicionales y apoyada en la existencia de evidencias de la pérdida del capital social local entre los afrodescendientes en las encuestas realizadas a campo, se sostiene aquí que la escasez de recursos y el

Por otra parte, la actividad camaronera genera divisiones y conflictos al interior de las poblaciones locales. Tal como se aprecia en el marco de otras actividades extractivista relacionadas con la apropiación de los recursos naturales, esta industria ha propiciado violencia generada a partir de la apropiación de caminos públicos y acceso a áreas de recolección y por el despliegue de guardias armados y una práctica permanente de amedrantamiento sobre quienes no aceptan su presencia (Acción Ecológica, 1999).

Según lo manifestado en las entrevistas por Marcelo Cotera de FUNDECOL y algunos miembros de la comunidad, el crítico empobrecimiento económico experimentado por los usuarios tradicionales del manglar, ha convertido muchas veces a mujeres y hombres en víctimas de ofrecimientos de poco dinero por sus tierras, de trabajo en otras ciudades del país muchas veces engañosos o mal remunerados y de *coyotes* o traficantes de personas, que los alientan a la migración internacional ilegal.

En cuanto a la seguridad alimentaria, el acceso a fuentes de proteínas de calidad que sustentan la dieta de las comunidades a nivel local, se ha visto restringida sustancialmente, así como los ingresos por la venta de los excedentes obtenidos por la pesca y la recolección. Es en este marco, que los pocos productos que se obtienen por recolección o pesca, son comercializados para obtener dinero para solventar otras necesidades no alimenticias, en detrimento de la salud familiar. Esta situación ilustra y refuerza claramente las nuevas teorías que abordan los problemas alimentarios y que consideran que el hambre está vinculado más a problemas de acceso y distribución de los alimentos, que a su disponibilidad.

Entre los principales problemas alimentarios que enfrenta la población de Muisne desde los últimos diez años, destacan la disminución en el número de comidas diarias en la mayoría de las familias de las concheras, cangrejeros y pescadores artesanales, que han pasado de tres a dos en la mayoría de los hogares. También, de acuerdo a lo expresado por las mujeres de las dos asociaciones de concheras seleccionadas en esta investigación, ha variado de calidad de esas ingestas, debido a que se ha pasado de consumir alimentos proteicos de altísima calidad -como lo son peces y mariscos- a otros procesados -ricos en hidratos de carbono y de inferior calidad- que se compran en las tiendas.

El aumento de la adquisición de alimentos en las tiendas locales genera algunos problemas adicionales, como por ejemplo -para el caso de las concheras jefas de hogar que representan el 68% de las integrantes de las asociaciones Virgen del Carmen y El Progreso- el hecho que generalmente el dinero que reciben por la venta diaria de conchas suele rondar los US\$ 3 para alimentar a 6 u 8 integrantes de una familia, hace que la mayoría de estas mujeres deban establecer arreglos con los dueños de las tiendas para pagar al fío los alimentos, con lo cual se dan situaciones de dependencia y usura entre las compradoras y los comerciantes mestizos, que refuerzan aún más las relaciones de subordinación de género, étnica y de clase. Esta situación determina que para la mayoría de la población usuaria del manglar afectada

empobrecimiento experimentado en Muisne en la última década -muy fuertemente ligada a los impactos negativos de la actividad camaronera- ha incidido fuertemente en la vida de hombres y mujeres y cambiado sus formas de relacionamiento al interior de las familias y con el resto de la comunidad, por el simple hecho de que las personas han tomado conciencia de que los bienes son escasos y se han vuelto más cuidadosas con lo que tienen y por lo tanto, menos dispuestas a compartirlos. El aumento de la carga horaria de la faena de las concheras y pescadores artesanales por menor disponibilidad de recursos han restado tiempo para compartir con los vecinos, así como el incremento de la emigración por falta de empleo local han contribuido también a erosionar el tejido social tradicional, ocasionando la pérdida de lazos comunitarios.

por la merma en la disponibilidad de alimentos provistos por ese ecosistema, sus comidas diarias consistan en la actualidad casi exclusivamente en arroz y verde.

En cuanto a la desnutrición, ésta no es considerada como uno de los problemas más serios de salud en el cantón, posiblemente porque los indicadores de desnutrición crónica coinciden con el promedio del país, es decir que afecta al 45,1% de la población, cifra que es algo superior a la estimada para el conjunto de la provincia de Esmeraldas que es de 41,2% (SIISE 2000, versión 3.5)⁴⁸. Sin embargo, se reportan anualmente muchos casos de anemia en mujeres en edad reproductiva y una alta incidencia de parasitosis endémica en toda la población, que son muchas veces consecuencia de la falta de infraestructura sanitaria y causa y/o efecto de desnutrición e inseguridad alimentaria. Los problemas nutricionales en la localidad son atendidos parcialmente por el gobierno central a través de la asignación de papillas y suplementos alimenticios para distribuir entre infantes y madres embarazadas a través del hospital local.

Por lo expuesto, vemos como la pérdida de autonomía económica debida a la merma de recursos naturales ocasionada por la acuicultura de camarón en Muisne repercute en la pérdida de autonomía y soberanía alimentaria, a la vez que genera relaciones sociales conflictivas de distinto orden. Otros impactos negativos relacionados con la imposición de una nueva lógica económica a las culturas del manglar descritos por Torres y Yépez (1999), son la pérdida de los referentes histórico-culturales de la población, sus posibilidades de autodeterminación y el derecho a tener su propia forma de construcción del mundo.

Los impactos de la actividad camaronera diferenciados de acuerdo al género

Sin desconocer el hecho que bajo las mismas condiciones de pobreza y deterioro ambiental tanto hombres como mujeres experimentan una problemática común, se pretende aquí identificar especialmente los impactos negativos por género de la actividad camaronera, que se hacen especialmente visibles a nivel personal y familiar.

La forma diferenciada en que hombres y mujeres experimentan la crisis ambiental, así como las estrategias específicas que desarrollan para enfrentarla, están fuertemente vinculadas a la división sexual del trabajo que determina el acceso y control a los recursos productivos y naturales. Este hecho a la vez, como ya se ha señalado, se relaciona con las estructuras tradicionales de subordinación de las mujeres respecto a los hombres en casi todas las sociedades y a partir de las cuales hombres y mujeres adquieren distintas percepciones, roles y responsabilidades sobre los recursos.

Si bien los impactos negativos de la actividad camaronera en Muisne han afectado en distinto grado a toda su población, la pérdida de recursos naturales producida por la tala de los manglares y la contaminación ambiental producto de esa actividad han afectado principalmente a los usuarios directos del manglar, la población afrodescendiente, que constituyen el colectivo más pobre de la comunidad y la que depende casi exclusivamente para su alimentación y economía de ese ecosistema. Es por eso que se ha elegido para ilustrar los impactos negativos de la industria camaronera sobre mujeres y hombres, las nuevas situaciones que experimentan las concheras y pescadores artesanales.

⁴⁸ De acuerdo al registro anual de las causas y números de muertes facilitados por el hospital de Muisne entre los años 2000 y 2003, se registran al menos dos muertes anuales por desnutrición infantil y dos de anemia aguda en mujeres de edad reproductiva, ambas causas de muerte representan alrededor del 10% anual del total de decesos reportados.

El concheo, una actividad principalmente realizada por las mujeres, es afectada en forma directa por la deforestación del manglar, que incide en la merma de la cantidad de conchas destinadas a la alimentación familiar y en la disminución de las ganancias obtenidas por su venta, que para muchos hogares, especialmente los de jefatura femenina, representa la única fuente de ingresos.

La disminución de conchas, aumenta el esfuerzo de recolección, debido a que las mujeres deben dedicar más horas diarias a esa faena para recolectar una cantidad determinada de ese recurso y para lo cual también deben recorrer mayores distancias en busca de sitios en donde su tamaño sea significativo. Esto es así, porque las concheras en Muisne desarrollan prácticas conservacionistas de manejo, entre otras, la que consiste en esperar cierto tiempo para volver a recolectar conchas en un sitio en el que ya se ha cosechado, para que la población del recurso se recupere. Según las entrevistas realizadas, un sitio ya aprovechado, se deja al menos descansar unos dos meses.

Esa mayor carga horaria experimentada por las mujeres repercute en la falta de tiempo para dedicarse a otras actividades reproductivas o al descanso y en el largo plazo, en el deterioro de la salud. Adicionalmente, la dinámica familiar que se establece en los hogares afrodescendientes de usuarios del manglar ante la falta de oportunidades económicas locales, determina que sobre las mujeres adultas -jefas de hogar y de las cuyos maridos han emigrado- recaiga la responsabilidad exclusiva de reproducción y producción para el sustento de la familia, que abarca a los jóvenes varones y mujeres que no trabajan y a los nietos cuando sus padres también emigran de la comunidad.

La situación crítica que enfrentan esas mujeres por falta de dinero para el sustento familiar, las lleva a establecer relaciones de subordinación y dependencia respecto a otras personas, que van desde la usura de los dueños de las tiendas a soportar como parejas a hombres que no quieren como estrategia para el mantenimiento económico de su familia y en algunos casos, hasta ejercer eventualmente la prostitución⁴⁹. Estos hechos conllevan a la pérdida de autoestima de las mujeres y aumentan su marginación social.

Los hombres usuarios del manglar, también han sido afectados significativamente a partir del desarrollo de la actividad camaronera. La disminución de poblaciones de peces y crustáceos ha disminuido los ingresos que resultaban de la venta de esos productos y los ha empobrecido de forma semejante que a las concheras.

En virtud de la mayor movilidad que los hombres tienen respecto a las mujeres, algunos de ellos han tenido que incursionar en actividades depredadoras del ambiente, como son, la recolección de larvas de camarón y camaronas grávidas y las plantaciones de eucalipto. Paralelamente, algunos hombres han comenzado a desarrollar actividades netamente femeninas, como el concheo. De acuerdo a Verónica Mera (1999), para los hombres que actualmente por una u otra razón están recolectando concha, es motivo de gran vergüenza ser denominados "concheros". En las entrevistas conducidas por esa autora en el norte de Esmeraldas y las que yo he realizado en Muisne, repetidamente los hombres manifiestan que les es incómodo y avergonzarte asumir que trabaja en la recolección de concha.

⁴⁹ Según lo expresado por doña Aura del barrio Santa Rosa durante el taller de validación de resultados de la investigación "algunas mujeres que "son honestas", por desesperación, deben acostarse con un hombre por un dólar, para poder llevar de comer algo para sus hijos cuando no hay otros medios".

En muchos casos también, los hombres han tenido que incrementar las estrategias de migración que ya experimentaban antes de la incursión de la actividad camaronera. Situación que además de producir el alejamiento de sus familias, los ha expuesto a condiciones de inseguridad debido al tipo y condiciones de precariedad del trabajo que desempeñan y a la fuerte discriminación racial que enfrenta la población afrodescendiente dentro del país.

Las respuestas a los impactos negativos de la actividad camaronera

Entre las respuestas más visibles identificadas como reacción a los embates de la industria camaronera en el área de estudio destacan: 1) la adopción de nuevas estrategias de subsistencia; 2) la organización de la comunidad y 3) la implementación de estrategias de resistencia, en la que ha sido clave la participación de la Fundación de Defensa Ecológica (FUNDECOL) y de otras instituciones de apoyo.

1.- Las nuevas estrategias de subsistencia

Según Whitten (1992), una característica de las poblaciones afrodescendientes usuarias del manglar es su capacidad para adaptarse a los vaivenes de la economía nacional y global mediante estrategias de subsistencia flexibles, que les han permitido explorar actividades generadoras de dinero durante los periodos de auge económico – minería, banano, caucho, madera-, pero conservando paralelamente sus métodos de subsistencia tradicionales de campesinos, pescadores y recolectores durante las épocas de depresión económica.

Es así como, ante la merma de ingresos producida por el agotamiento de los recursos naturales y la contaminación del ambiente generada por la actividad camaronera en Muisne, las estrategias de subsistencia adoptadas por la población usuaria del manglar se han orientado hacia la migración interna e internacional y al desarrollo de nuevas actividades productivas y de servicios comunitarios. La difícil situación por la que atraviesan está llevando, también a la flexibilización de los roles de género. De esta forma, no son pocos los casos en el presente, de mujeres que están produciendo carbón, del mismo modo que algunos hombres actualmente, como se señaló, están colectando conchas.

Ante la falta sistemática de oportunidades de empleo local y el incremento de la pobreza experimentada por las familias de Muisne, para muchas mujeres y hombres, especialmente los más jóvenes- la migración se presenta como la única alternativa viable. Se trata en este caso principalmente de migración interna, ya que para la gran mayoría de las familias de concheras y pescadores artesanales, la emigración internacional es una aspiración que ni siquiera se plantean, debido a que al proceder de las familias más empobrecidas de la comunidad, les resulta imposible disponer de bienes o dinero propio que le permitan contraer deudas para financiar un viaje al exterior.

Es así como el segmento más dinámico de la población se embarca en desplazamientos a otras zonas del país, en forma permanente o temporal, especialmente a los centros urbanos de Esmeraldas, Guayaquil, Quito y Ambato. Esta masa de desplazados ambientales desarrolla en esas ciudades actividades de bajo estatus y a veces peligrosas, en una situación siempre subordinada. Fuera de las ciudades, las alternativas para los hombres jóvenes, son el trabajo en las minas del oriente o las plantaciones de banano, mango o caña de azúcar de la costa. Las mujeres jóvenes migran especialmente a las áreas urbanas, en donde se emplean principalmente como empleadas domésticas, como vendedoras en tiendas y en clubes nocturnos.

La migración internacional es un fenómeno bastante reciente en Muisne y responde al proceso de expansión de la emigración que vive el país desde la última década y es experimentada por familias que disponen de capital, ya que el viaje de una persona cuesta como mínimo alrededor de US\$ 8000. Los lugares de recepción de los emigrantes son desde los últimos cinco años, España y en menor medida, Italia y Francia. De acuerdo a la información de campo, son las mujeres la que encabezan este tipo de migración, por ser las que consiguen más fácilmente emplearse en tareas domésticas. Para poder viajar, sacan el pasaje a crédito y/o le pagan a los "coyotes"⁵⁰, una vez llegadas al país de destino es recibida por familiares o amigos o se conectan con otros grupos de emigrantes ecuatorianos, que supuestamente les darán ayuda y trabajo. En los casos exitosos, las deudas de viaje en el mejor de los casos, se terminan de pagar a los dos o tres años después de haber emigrado. Durante ese tiempo, envían esporádicamente algún dinero a su familia en Muisne, especialmente a los padres y a las personas que han quedado a cargo de los hijos e hijas.

Un caso paradigmático de emigración internacional lo constituye la familia de Frank Navarrete, integrante de FUNDECOL, que tiene a excepción de su padre y su tía, toda su familia, que es de origen mestiza, fuera del país. El papá es jubilado de la administración pública y dueño de una tienda. Todas las mujeres de la familia migraron en los últimos 6 años a España. Primero se fue su mamá a Palma de Mallorca, después una tía y su esposo y todos sus hermanos y hermanas. La mayoría de ellos ya tienen permiso de trabajo y están empleados en actividades de cocina, hotelería, albañilería y jardinería.

La situación de las familias afrodescendientes entrevistadas sobre el tema es algo más dramática. Esto quedó de manifiesto al entrevistar a dos madres adultas que tenían hijas mujeres viviendo en España desde hace unos dos años. Estas madres no saben en que ciudad están ni a que actividad laboral se dedican sus hijas. En una de las familias, la dueña de casa contó que se comunican a veces por teléfono con ella. También que la situación de los nietos que quedaron no es del todo estable, ya que en esos dos años, primero viajó su hija, al año su yerno y después de eso los niños pasaron al cuidado de una hermana casada y luego al de una señora amiga, quien le cobra US\$ 500 mensuales para su atención.

Si bien aún no se ha evaluado en la zona de estudio el impacto del proceso emigratorio en las familias y el desarrollo de Muisne, es posible inferir a partir de esta investigación, que las estrategias migratorias adoptadas tienen altos costos sociales que agudizan las desigualdades estructurales, las que se expresan en una mayor carga de trabajo y responsabilidad para las mujeres adultas de la comunidad, así como en un incremento en la polarización social entre las familias mestizas y afrodescendientes y dentro de una misma etnia, entre las que no pueden migrar y las que sí lo hacen. Por otra parte, al ser las personas más dinámicas y económicamente activas las que emigran, se ven limitadas las posibilidades de cambio social necesarias en Muisne al que aspiran el importante segmento de la población que integran el movimiento de base local.

Dentro del rubro servicios, las concheras están dedicándose eventualmente a limpiar casas y a lavar ropa en la casa de las familias manabas⁵¹ por un salario inferior al que obtienen en un día de concheo. Según el testimonio de doña Pérsides del barrio La Florida, por un día completo de lavado de ropa reciben US\$ 2, *cuando nos pagan*.

⁵⁰ Se llaman coyotes a los traficantes ilegales de migrantes, que tiene contactos en la localidad.

⁵¹ Manabas es el nombre que los afrodescendientes y los chachis le dan a las familias mestizas provenientes de la provincia de Manabí.

Para el caso de las mujeres de la Asociación "El Progreso", al menos ocho de ellas tienen trabajo permanente como cuidadora de niños en la guardería. Este último tipo de servicio si bien es poco remunerado, parecería ser el mejor de los planteados ya que es ejercido por mujeres jóvenes que envían a sus propios hijos a la guardería, las que han manifestado su satisfacción por no tener que ir más a concheo, *salvo en caso de extrema necesidad*. De esta modo, como se ha planteado anteriormente, es posible ver como el concheo ya no es percibido como una actividad satisfactoria por las mujeres, como un claro ejemplo de la degradación de las actividades tradicionales de subsistencia. Esta situación es debida en parte, a lo sacrificado de esta actividad, a su bajo status social y al esfuerzo y el tiempo adicional que implica actualmente para las mujeres, hacerse de una cantidad de conchas por jornal que sea rentable, debido a la merma del recurso.

Existe además en la localidad, un grupo pequeño de mujeres y hombres jóvenes, la mayoría de ellos con algún grado de educación formal, que trabajan en las organizaciones no gubernamentales locales -FEPP; PMRA y la iglesia, entre otros- desarrollando tareas administrativas o como promotores rentados de los proyectos de desarrollo. Para el caso de FUNDECOL, es importante destacar que además de ofrecer esos tipos de empleo, la institución provee trabajo rentado a la comunidad local para cubrir sus cargos directivos.

Entre las nuevas actividades productivas desarrolladas por las concheras, caben señalar la producción de animales de granja -pollos y cerdos-, la elaboración de comida que se vende en la calle -muchines y corviches, entre otros- y la producción de conchas en cautiverio que se está desarrollando en la actualidad como experiencia piloto promovida por FUNDECOL, de la cual todavía no se tienen resultados concretos. Pese al entusiasmo original de las mujeres destinatarias y a las buenas intenciones de las instituciones que promovieron algunas de esas actividades productivas, los resultados han sido poco satisfactorios en términos económicos y su aporte a la seguridad alimentaria de las familias.

Para el caso de los pollos y cerdos, el problema que se presenta es que el costo del alimento balanceado para el engorde de esos animales supera los ingresos que se obtienen por la venta del producto terminado y por otra parte, los dueños de las tiendas o comedores locales no les compran la producción porque prefieren comprar productos de marca a los distribuidores de Esmeraldas, entre otras cuestiones por razones de higiene y regularidad en la oferta. Por otro lado, la venta de comida tradicional callejera no resulta un buen negocio porque la gente muchas veces prefiere comprar otro tipo de *snac* en la tienda -como papas fritas o nachos- o porque las ventas son inestables. Algunas veces las mujeres venden poco y se quedan con la producción que no pueden conservar por mucho tiempo porque no disponen en muchos casos de refrigeradoras en sus casa, por lo que terminan dándoselas de comer a su familia. Al ser ese tipo de alimentos más caro que los que habitualmente la familia consume, estas mujeres pierden el dinero invertido en el día y deben esperar a conseguir dinero por otros medios, para invertir nuevamente en las materias primas para elaborar la comida para la venta.

Las experiencias descritas ponen de manifiesto el fracaso de los proyectos de desarrollo a escala micro, desarticulados de la situación económica, política y social que enfrenta el país y las comunidades destinatarias de los proyectos, que actúan implementando "soluciones parches", entusiasmando y embarcando a la gente en actividades que no tienen ninguna posibilidades de éxito debido a que se trata muchas veces de productos que no tienen mercado o para los cuales no están establecidos o facilitados los canales de comercialización, también por tratarse de productos que no

son atractivos a las comunidades por cuestiones culturales y lo que es peor, porque muchas veces los destinatarios de los proyectos no se ajustan a la racionalidad capitalista de producir para el mercado bajo criterios de competitividad, especialmente como para nuestro caso se trata de culturas que no han dejado de ser en la actualidad cazadoras recolectoras. Tanto los fracasos como los débiles logros de muchas de estas iniciativas, así como los resultados obtenidos *vis a vis* los fondos invertidos, nos plantea la necesidad de analizar la ideología, los intereses y el rol de las ONG y la cooperación internacional de ayuda al desarrollo⁵².

Un caso particular que ejemplifica a cabalidad la capacidad de adaptación de las mujeres a nuevas formas de supervivencia es el de Olinda Reascos Tenorio, presidenta de la Asociación de concheras “El Progreso” del barrio La Florida y socia fundadora de FUNDECOL.

Olinda recoge conchas, churos y cangrejos desde que tiene uso de razón. Así lo aprendió de su madre y de su abuela y nunca conoció otra forma de ganarse la vida, ni se lo planteo hacerlo, porque el manglar siempre abasteció a su familia y a sus vecinos. Su forma de responder a la crisis ambiental que ha mermado sus ingresos y los alimentos diarios para el sustento familiar, ha sido la participación y la organización de su barrio. Sin haber abandonado nunca la faena de concheo, al que se dedica en los fines de semana, dirige desde sus inicios la guardería de su barrio y le queda todavía tiempo para completar su educación elemental a distancia. Otros miembros de su familia también ha dejado de depender exclusivamente del aprovechamiento de los recursos del manglar: su esposo es empleado de FUNDECOL y tienen además, un bar nocturno –el quilombo-, que es atendido por uno de sus hijos mayores.

Dejando de lado la experiencia de Olinda y de unas otras pocas mujeres que han sido concheras y que hoy trabajan para FUNDECOL de forma rentada, parecería que la falta de alternativas generadoras de empleo e ingresos es el mayor obstáculo para que la población de Muisne pueda mejorar sus condiciones de vida.

Sin embargo, la mayoría de las estrategias implementadas por la población de Muisne para enfrentar los impactos negativos de la industria camaronera son insuficientes para lograr cambios sustantivos en la situación alimentaria y económica de sus familias. De acuerdo a los testimonios recogidos, ninguna de las estrategias implementadas ha alcanzado a compensar los ingresos que percibían por la venta de conchas y cangrejos los usuarios del manglar, antes del desembarco de la actividad camaronera.

Por lo arriba expuesto y desde una perspectiva global, la experiencia de Muisne nos permite apreciar además, las contradicciones del modelo neoliberal a nivel local, no sólo a través de los impactos de las políticas de globalización de los mercados de alimentos sobre la gente y el ambiente, sino a través de las respuestas que genera a la crisis socioambiental. Entre ellas, la globalización de la mano de obra que trae consigo altos costos sociales que agudizan las desigualdades estructurales -de género, etnia, clase y entre países- y de la ayuda al desarrollo, con resultados bastante poco satisfactorios si se analizan sus logros en función de los recursos monetarios invertidos.

2.- La participación y organización de la comunidad

⁵² Para una ampliación sobre este tema ver Petras y Vieux (1995) ¡Hagan Juego! y Bretón Sólo de Zaldivar (2001) Cooperación al Desarrollo y demandas étnicas en los Andes ecuatorianos.

Los cambios económicos, políticos y ecológicos globales, conllevan a que hombres y mujeres se organicen para enfrentar los impactos negativos que comprometen su subsistencia. Es en ese contexto, que desde hace más de 13 años en Muisne, los grupos de base empezaron a organizarse en torno a la pérdida de los manglares y la pauperización de sus condiciones de vida.

Es importante destacar que esta comunidad ya tenía como antecedentes, un fuerte proceso organizativo comunitario iniciado en el cantón Muisne en la década de los 70, por dos sacerdotes italianos -Julian Vallotto y Graciano Masón- quienes apoyaron el surgimiento de la Organización Campesina de Muisne Esmeraldas (OCAME) en 1975 y muy bien consolidado grupo juvenil católico.

Es principalmente a partir de la iniciativa de alguno de los integrantes de ese grupo juvenil y de otros representantes de la comunidad, que la sociedad de Muisne comienza a auto organizarse, esta vez, para defenderse de los atropellos de la actividad camaronera, buscando apoyos en profesionales e instituciones gubernamentales y no gubernamentales, en un intento por frenar el avance de las piscinas. Es así como en 1989⁵³, cuenta Chili Cotera de FUNDECOL, *la construcción de la primera piscina camaronera en la isla que amenazaba con dividirla en dos, actúa como elemento disparador para la conformación el Comité Pro Defensa de los Derechos del Pueblo de Muisne, que fue concebido para realizar recorridos de vigilancia en el estuario y denunciar a los infractores ante las autoridades competentes, el que al siguiente año se constituyó en la Fundación de Defensa Ecológica.*

La Fundación de Defensa Ecológica (FUNDECOL), una organización de segundo grado cuya misión es promover la defensa y conservación del ecosistema de manglar del estuario del río Muisne, en el sistema Bunche-Cojimíes, tiene como objetivos centrales la recuperación del ecosistema manglar y su manejo sustentable, el fortalecimiento de las economías locales en el mediano y largo plazo y la recuperación de la estructura social y cultural comunitaria.

La Fundación está conformada por 10 miembros fundadores y más de 10 miembros activos, que son responsables de las actividades de trabajo con las comunidades. En la actualidad, están representados en ella, 14 grupos de base⁵⁴ del cantón Muisne que se definen principalmente como comunidades de usuarios ancestrales del ecosistema manglar. Estos grupos organizados, constituyen los pilares fundamentales para el trabajo que realiza la Fundación y su razón de ser. También son parte de FUNDECOL, campesinos, jóvenes y grupos culturales de la zona, cuya subsistencia no dependen directamente del ecosistema manglar.

Estos grupos de base se han ido constituyendo conforme a necesidades específicas de las distintos asentamientos del cantón y alrededor de actividades productivas. Todos ellos han sido apoyados para su consolidación por FUNDECOL -y en algunos casos por otras instituciones-, a través de talleres de organización comunitaria y

⁵³ En ese año ya existían en Muisne 14 piscinas de producción de camarón instaladas.

⁵⁴ Los grupos de base que conforman FUNDECOL son: El grupo de concheras Virgen de las Lajas del la parroquia de Bolívar, el grupo de concheras Renacer del recinto Ostional, el grupo de concheras del recinto Bunche, el grupo de concheras Virgen del Carmen y el grupo de carboneros La Requema del barrio Santa Rosa, el grupos de concheras El Progreso del barrio La Florida, el grupos de concheras de la parroquia Chamanga, el grupo de carboneros del barrio Bellavista, el grupo de campesinos Tenemos que Trabajar del recinto Tortuga, el grupo de concheras Niño Divino de la parroquia Daule, el grupo de campesinos Real Fortuna del barrio Nuevo Muisne, el grupo de Apoyo Ecológico del recinto Las manchas, el grupo Cultural de marimba Piacuil de Muisne y el grupo de recolectores y campesinos Luz y Libertad de afueras del recinto Tortugas.

liderazgo, la entrega de insumos y herramientas y el acompañamiento y la capacitación permanente de promotores. Más allá de desarrollar tareas específicas para el mejoramiento de las condiciones de sus asentamientos y las familias de sus integrantes, estos grupos participan activamente en la toma de decisiones dentro de FUNDECOL y en la ejecución de las estrategias de resistencia del movimiento, como son las movilizaciones, la destrucción de piscinas camaroneras y la reforestación de manglares, ente otras.

Un rasgo característico de estos grupos, es que si bien muchos se han conformado en torno a actividades productivas fuertemente sesgadas por el género –pesca y producción de carbón típicamente masculina y la recolección de conchas típicamente femenina-, todos ellos están integrados por hombres y mujeres. Esta situación, parece obedecer al hecho que existe una fuerte complementariedad en el trabajo en las familias afrodescendientes sometidas a fuertes presiones de escasez de recursos y a que cada vez es más crítica la situación de falta de alternativas laborales locales.

De acuerdo a las entrevistas realizadas, parecería que la decisión de trabajar juntos mujeres y hombres, es parte de una estrategia de supervivencia familiar, a veces adoptada voluntariamente y otras por necesidad, que se proyecta en un contexto más amplio, en la estrategia comunitaria promovida por FUNDECOL, que parte del reconocimiento las diferencias –étnicas, de género y clase- pero apunta a la complementariedad de perspectivas e intereses, promoviendo el trabajo en equipo dentro de los grupos y el movimiento.

Entre las experiencias de organización comunitaria en Muisne, destacan la de los barrios Santa Rosa y La Florida de la isla de Muisne, debido a que las asociaciones que en ellos se han conformado son las más activas en término de su participación política y las iniciativas que han desarrollado.

El barrio de Santa Rosa es asiento de unas 300 familias. Sus dos principales organizaciones de base son, la Asociación de carboneros La Requema y la Asociación de concheras Virgen del Carmen.

La asociación Virgen del Carmen fue la primera en organizarse de todos los grupos de base de Muisne. Comenzaron 28 mujeres y cinco hombres. En un principio todas las mujeres de la asociación concheaban y algunas revendían conchas en Atacames. Como parte del proceso experimentado como asociación, en sus inicios estas mujeres consiguieron una sede propia, un bote y un motor fuera de borda –que hoy no funciona y no puede reemplazarse por falta de dinero-. También establecieron un banco y una pequeña tienda comunitaria con el apoyo de algunas instituciones.

A partir de un problema suscitado por una donación europea particular que recibió la asociación, el grupo se dividió, debido a que algunos de sus integrantes querían repartirse el dinero para uso personal y otros no. Este hecho determinó que muchos de los miembros se retiraran de la asociación. En la actualidad la asociación está compuesta por 10 personas –8 mujeres y 2 hombres- y sólo los hombres y dos mujeres de la asociación conchean. Si bien las otras seis mujeres ya no desarrollan esa actividad, se identifican de todos modos como concheras, aunque existe la ambigüedad de que están orgullosas de ya no realizar esa faena⁵⁵.

⁵⁵ Tal como señala Verónica Mera (1999) para las comunidades costeras del norte de Esmeraldas, "hay que entender que el concheo es una actividad mal pagada, sucia, de bajo estatus, y es la forma de sobrevivencia de los más pobres y con menos recursos".

Algunas de las mujeres que ya no conchean, compran y revenden conchas y en algunas ocasiones se embarcan con sus maridos a pescar en el estuario. También crían animales de granja y elaboran alimentos de la cocina tradicional esmeraldeña que son vendidos en el parque y el malecón de la isla, como se mencionó anteriormente. Lo bueno de este grupo, según Fanny Minas -dirigenta de FUNDECOL- es que siempre está buscando y consiguiendo fondos para hacer cosas nuevas para la organización. Su nuevo proyecto para el 2004, es la apertura de una guardería en su propia sede.

La Asociación La Requema agrupa en la actualidad a 40 socios y cuenta con una sede propia. En sus comienzos eran 14 miembros y todos hombres, después fueron sumándose algunas mujeres, que dentro de esa actividad son las que se encargan a la par con los hombres, de la construcción de los hornos y el control de la quema.

El bajo precio del carbón y las limitaciones de dinero de los miembros de la asociación para comercializar el producto fuera de la isla, han sido determinantes para que esta actividad sea considerada como marginal. Es por ello, que como organización han explorado por iniciativa propia la implementación de nuevas alternativas generadoras de ingresos orientadas a la pesca y a la producción de artesanías y buscado apoyo institucional para eso.

Si bien esta asociación, se presenta como la más débil en términos organizativos y en función de los resultados de las actividades que han emprendido en comparación con la de las concheras, cabe destacar su activa participación en actividades de mejoramiento de las condiciones de habitabilidad de su barrio y de apoyo a las iniciativas desarrolladas por la Asociación Virgen de Carmen.

En el barrio La Florida viven poco más de 200 familias. Según Olinda Reascos, presidenta de la asociación El Progreso, *la mayoría de los hombres del barrio se dedica a la pesca y lo de las mujeres siempre fue concheo*.

La Asociación se creó en 1993 con 38 socias/os miembros, quienes desde el principio trabajaron para tener una sede propia. Fue un camaronero quien apoyó con los materiales para la construcción de la sede y un bote a motor -que tampoco funciona desde hace años- y que fue empleado para realizar las faenas de concheo e iniciar los trabajos de reforestación del manglar.

En 1998, COMUNIDEC, una fundación de ayuda al desarrollo con sede en Quito, les dio dinero inicial para que comiencen a desarrollar sus primeras actividades. Pero del mismo modo que sucedió en Santa Rosa, la asociación experimentó algunos problemas por no ponerse de acuerdo con el destino de esos fondos. Se produce entonces, la salida de muchos de sus miembros, quedando solamente 10 socias mujeres, quienes en ese mismo año abren la guardería "Las Conchitas" con el apoyo del INNFA (Instituto Nacional de la Familia) que actualmente sigue funcionando y que recibe a 80 niños y niñas del barrio, desde las 7 hs de mañana hasta las 16 hs y en donde trabajan en forma rentada, como se mencionó, ocho mujeres de la asociación.

Actualmente la asociación está compuesta por 48 socios/as. A excepción de las socias que trabajan en la guardería, todas las demás siguen recolectando concha diariamente. También producen cerdos a partir de una iniciativa propia apoyada por el PMRC, los que están bajo el cuidado de siete socias. Han implementado además, un banco comunitario que da préstamos de US\$ 100 a 200 a las socios/as y están incursionando en la cría de conchas en cautiverio con apoyo de FUNDECOL, para lo cual le pagan a un señor de la comunidad US\$ 50 al mes para que cuide el

emprendimiento. Además, dos de las mujeres son revendedoras de conchas a nivel local.

Según Fanny Minas, esta asociación participa más activamente que la gente de Santa Rosa en las actividades de resistencia y reforestación. Tienen mayor visibilidad que los otros grupos de base a nivel comunitario y representación en el comité zonal del PMRC. Es apoyada además, por algunas personas destacadas de la comunidad como son los profesores, el presidente de la Junta Parroquial y algunos profesionales que trabajan en la zona.

Si bien las experiencias organizativas de las tres asociaciones presentadas difieren bastante entre sí, tienen como denominador común que son para la mayoría de sus integrantes el primer intento de trabajo en grupo que experimentan fuera de sus actividades de subsistencia, lo que es enormemente significativo si tenemos en cuenta que se trata de poblaciones típicamente cazadoras y recolectoras. También se asemejan, por el hecho que desarrollan actividades productivas y de servicios que no son en la mayoría de los casos rentables y que dependen fuertemente de apoyos externos para su funcionamiento.

A pesar de la cierta debilidad organizacional que aún denotan estas asociaciones, han sabido desarrollar una fuerte identidad de grupo que han adquirido a partir del sentido de pertenencia a sus grupos, a partir de las reuniones sistemáticas semanales que mantienen en sus propias sedes y de los contactos permanentes con las instituciones de apoyo que las vinculan a una causa común, las que les ha permitido tanto a hombres como a mujeres socializar sus problemas e intereses, adquirir autoconfianza, una voz propia y reconocimiento público.

A partir de la organización, estos grupos han recibido capacitación y desarrollado -a partir de la información e intercambio de experiencias con otras comunidades e instituciones- una mayor conciencia de la realidad que enfrentan y algunas herramientas para superarla. Han adquirido también, nuevas habilidades productivas y realizado iniciativas para mejorar la infraestructura sanitaria de sus barrios, como la construcción de letrinas, potabilización del agua y el manejo de residuos sólidos con apoyo institucional. Actividades todas estas, que se han traducido en mejoras en la calidad de vida y en el empoderamiento individual y colectivo de la población.

3) Las estrategias de resistencia desarrolladas por la comunidad de Muisne

El proceso organizativo en Muisne surgido como respuesta a los embates de la actividad camaronera ha sido, de acuerdo a lo analizado anteriormente, bastante insatisfactorio para dar respuestas a la situación alimentaria y a las necesidades económicas de la comunidad. Sin embargo, ha sido sumamente exitoso en cuanto a los logros alcanzados en términos de conservación ambiental, defensa de derechos y reivindicación cultural del pueblo afrodescendiente.

Esos logros alcanzados han sido en gran parte, debidos a la implementación de estrategias de resistencia surgidas de la misma comunidad a partir de la adquisición de una "conciencia ecológica" y promovidas por FUNDECOL, las que han sido apoyadas por organizaciones ambientalistas y de derechos humanos nacionales e internacionales.

El proceso de resistencia experimentado en Muisne en torno a los conflictos sociambientales ocasionados por la actividad camaronera, se inscribe en lo que

Martínez Alier (1994) denomina “ecologismo popular”⁵⁶ y que es definido como el producto de una fuerte conciencia de la importancia cultural y ecológica de la conservación por parte de las comunidades abocadas a modelos homogeneizantes de desarrollo, que ven sucumbir sus referentes culturales y para las cuales, el uso apropiado de los recursos naturales significa su supervivencia. Es en este marco, que las comunidades de Muisne vinculadas al aprovechamiento del manglar han basado la lucha por su supervivencia en la conservación y en la reivindicación de su cultura, como una forma de resistir a las presiones del mercado, personificado esta vez, en las empresas camaroneras.

Las principales estrategias de resistencia desarrolladas por las comunidades usuarias del manglar han sido, de acuerdo a Acción Ecológica (2000):

- Organizarse al interior de la comunidad
- Denunciar y pedir el apoyo de las autoridades locales
- Apelar a organizaciones no gubernamentales sensibles a la problemática social y ambiental
- Empezar acciones judiciales
- Movilizarse para lograr visibilidad y generar opinión pública
- Hacer cabildo para legalizar derechos sobre los recursos y;
- Utilizar los recursos legales para defenderse de las violaciones a los derechos humanos

Estas estrategias fueron complementadas por otras también muy efectivas como han sido, la elaboración de nuevas herramientas legislativas, el derrumbe de piscinas nuevas y abandonadas y la reforestación de áreas de mangle degradadas.

En la implementación de estas estrategias las mujeres han asumido un rol preponderante, al frente de las movilizaciones, apoyando logísticamente las campañas, como negociadoras ante las instituciones estatales y difundiendo sus experiencias fuera de la comunidad.

De la organización de las bases a la conformación de un movimiento ambiental global

Un resultado adicional del proceso de resistencia y defensa de derechos experimentados en Muisne, ha sido la construcción de una identidad colectiva⁵⁷ que involucra a los usuarios del ecosistema manglar a nivel local en un sentido amplio y que trasciende las fronteras geográficas, insertándose dentro de un movimiento global de comunidades de base afectadas por la actividad camaronera y otras amenazas ambientales.

Esa nueva identidad colectiva surgida en Muisne ha logrado incluir a los distintos grupos de la localidad, sin distinción de género, etnia o clase. Si bien el grupo afrodescendiente es el más representativo por haber estado históricamente más vinculado al aprovechamiento de los recursos del manglar, con el tiempo, la población mestiza se ha ido incorporando a la lucha conforme ha comenzado a darse cuenta que la industria camaronera no traía el progreso –como pensaban inicialmente- sino la

⁵⁶ Para una mayor ampliación sobre el concepto ver Ramachandra Guha (1994).

⁵⁷ La reconfiguración de una identidad inédita, de acuerdo a Leff (1999:8), se complejiza en procesos de mestizajes étnicos y de mutaciones culturales y se va conformando en las estrategias de poder para arraigar en un territorio.

destrucción de la naturaleza⁵⁸. A pesar que los indígenas chachis no han apoyado abiertamente la lucha, han participado de algunas de las iniciativas desarrolladas por FUNDECOL.

El proceso organizativo descrito, se ha ido articulando además con otros actores locales, nacionales e internacionales y ha dado lugar al nacimiento de un movimiento social vigoroso que, tal como describe Escobar (1997) para otras partes del Tercer Mundo, enfrenta a pobres y poderosos, insinuando un tipo social de conflictos de clases enfocadas hacia la naturaleza⁵⁹.

El campo institucional de apoyo a ese proceso ha incluido a organizaciones no gubernamentales como el Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio (FEPP), el Programa de Manejo de Recursos Costeros (PMRC) y más recientemente la Fundación para el Desarrollo, las que tienen presencia permanente en la zona y que cuentan con oficinas locales en Muisne.

El FEPP tiene más de diez años de presencia en Muisne y apoya a las comunidades en actividades agrícolas y de forestación. Promueve además, la creación de bancos comunitarios y desarrolla talleres sobre los orígenes del pueblo negro, derechos colectivos, producción y liderazgo; el PMRC, lleva en la zona más de cinco años y ha concentrado su apoyo en actividades de reforestación del manglar y en actividades productivas agropecuarias a pequeña escala; la Fundación para el Desarrollo fue creada en noviembre del 2002, que cuenta con el apoyo del Servicio Internacional de Voluntarios y trabaja en el proyecto Análisis del Ecosistema Manglar y desarrolla pequeños emprendimientos productivos agropecuarios. Las tres organizaciones desarrollan proyectos a pequeña escala y de poca inversión, bajo el enfoque de mujeres en desarrollo. El impacto de sus iniciativas fue analizado en el punto 1.

A nivel nacional, la FUNDECOL mantiene alianzas de cooperación con Acción Ecológica, el Centro de Investigaciones en Medio Ambiente y Salud (CIMAS), la Universidad Católica de Quito, el colegio San José de Chamanga, el Instituto Ecuatoriano de Crédito Educativo (IECE) y la Escuela Superior Politécnica de Chimborazo (ESPOCH), entre otras.

Entre las instituciones internacionales de ayuda al desarrollo que han apoyado a las comunidades usuarias del manglar a través del trabajo de FUNDECOL, destacan la Fundación Suiza de Cooperación (SWISSAID), la Organización Holandesa de Desarrollo (HIVOS), Lutheran World Relief, Homeland Foundation, la Organización Solidaridad para el Desarrollo y la Paz de España (SODEPAZ). Entre las orientadas al activismo ambiental, son importantes los aportes ideológicos y de difusión del caso ecuatoriano brindados por Greenpeace y por The Industrial Shrimp Action Network (ISANET).

La vinculación de las comunidades usuarias del manglar de Muisne con otras afectadas por la actividad camaronera y otros problemas socioambientales nacionales y globales, se ha realizado principalmente a través de FUNDECOL y ha sido en parte,

⁵⁸ Muchos campesinos "manabas" del Cantón y dueños de tiendas y hoteles, profesores, médicos y residentes extranjeros de Muisne apoyan y participan con distinto grado de involucramiento en la defensa del manglar.

⁵⁹ Las acciones de los movimientos ambientalistas de base como el de Muisne, surgidos a partir de la organización de las comunidades locales, según Escobar (1997), no son en defensa de la naturaleza en sí, como podría verse o desearse desde la perspectiva del ambientalismo global, sino del sistema de uso local de la naturaleza y su valor social.

debido a la visión de sus cuadros intelectuales -Líder Góngora, Marinelli, Torres y Verónica Yépez-, los que han sabido inteligentemente contactarse con instituciones nacionales e internacionales claves como son Acción Ecológica y Greenpeace. El relacionamiento con estas dos instituciones ha contribuido a que la experiencia de Muisne sea reconocida a nivel internacional como un caso emblemático latinoamericano de Ecología Política. Este hecho ha sido posible además,, en virtud a los espacios de representatividad nacional e internacional conquistados por FUNDECOL como líder en la lucha de la defensa de los manglares y de los intercambios de experiencias que ha propiciado. También porque la conformación de movimientos sociales alternativos planetarios se inscribe en una estrategia global actual de resistencia al capitalismo.

Es importante destacar además, que la Fundación de Defensa Ecológica es en la actualidad, una de las organizaciones ambientalistas más reconocidas del país. A lo largo de más de 13 años de gestión se ha posicionado a nivel nacional e internacional como una de las más comprometidas con la defensa del ambiente y los derechos de las comunidades de la costa ecuatoriana, destacándose especialmente, por haber promovido la creación de la Corporación Coordinadora Nacional para a Defensa del Manglar (C-CONDEM), que aglutina a todas las comunidades de la costa del país afectada por la destrucción del ecosistema manglar. El protagonismo alcanzado por FUNDECOL en el ámbito internacional, se refleja también en el hecho que se haya erigido como *día del manglar* a nivel internacional, el día 26 de julio, en conmemoración a ese día del año 1998, fecha en que el barco insignia de Greenpeace, el "*Guerrero del Arcoiris*" atracó en aguas ecuatorianas, en ocasión de la campaña denominada "*¿Y si se acaba el manglar?*".

Debido a su compromiso con la gente y el ambiente, sus características de liderazgo y a los logros alcanzados a lo largo de su trayectoria, FUNDECOL se ha hecho merecedora de numerosos premios y reconocimientos. Actualmente coordina la red internacional REDMANGLAR, cuya misión es defender los manglares y los ecosistemas costeros, garantizando su vitalidad y la de las poblaciones que viven en relación con ellos frente a las amenazas e impactos de las actividades susceptibles de degradar el ambiente, y/o que violenten los derechos humanos de las comunidades locales. Su objetivo general, es establecer alianzas estratégicas para la conservación y defensa de los ecosistemas costeros y la vida comunitaria de América Latina y el mundo en general. Un detalle de la historia y las actividades que desarrolla la Fundación se encuentra en el ANEXO III.

Como parte de la retroalimentación a este proceso de apoyo, a lo largo de los 13 años de vida de FUNDECOL, muchos estudiantes, científicos, investigadores, ambientalistas y líderes sociales del país y del exterior han desarrollado trabajos coordinados con los diversos programas y áreas de la Fundación. La realización de esta tesis, se inscribe en ese proceso.

CAPITULO VI

EL EMPODERAMIENTO INDIVIDUAL Y COLECTIVO DE LA COMUNIDAD AFRODESCENDIENTE DE MUISNE USUARIA DEL MANGLAR

Definiendo poder, empoderamiento y las razones de por qué empoderar

De acuerdo a Batliwala (1997:191), *la palabra poder puede ser ampliamente definida como el control sobre los bienes materiales, los recursos intelectuales y la ideología.*

Según esta autora, los bienes materiales sobre los cuales puede ejercerse el control pueden ser físicos, humanos o financieros; los recursos intelectuales incluyen los conocimientos, la información y las ideas. El control sobre la ideología significa la habilidad para generar, propagar, sostener o institucionalizar conjuntos específicos de creencias, valores, actitudes y comportamientos, determinando virtualmente la forma en que las personas perciben y funcionan en un entorno socioeconómico y político dado.

Concebido de este modo, el poder es acumulado por aquellos que controlan o están capacitados para influir en la distribución de los recursos materiales, el conocimiento y la ideología que gobiernan las relaciones sociales, tanto en la vida privada como en la pública. Sin embargo, debido a que el empoderamiento no es un proceso fijo, varía de acuerdo con el contexto y la experiencia de vida individual o grupal de las personas a medida que las circunstancias y los individuos cambian, por lo que es posible que también se den situaciones de desempoderamiento.

Según Lukes (1986), existen básicamente tres distintos tipos de poder, éstos son:

- el “poder sobre”, es un tipo de poder que constituye una ecuación de suma cero, es decir, que si una persona tiene más poder, significa que otra persona tiene menos.
- el “poder para”, es el poder que permite producir cambios. Esta es una forma de poder generativo, que estimula o influye positivamente en los otros y está relacionado con el liderazgo y la capacidad de persuasión de las personas.
- El “poder con”, sugiere que el todo puede ser superior a la sumatoria de los poderes individuales, especialmente, cuando un grupo soluciona los problemas conjuntamente.

Es importante considerar también, el “poder desde adentro o interior”, que es la fuerza espiritual que reside en cada persona y que nos hace actuar. De acuerdo a Rowlands (1997), estos tres últimos tipos de poder son de “suma positiva”, ya que brindan las posibilidades para que una persona aumente su poder, incrementando el de otras.

El concepto de poder está arraigado tanto en la noción de poder como en su opuesto, la falta o ausencia de poder (Kabeer, 1997:120). De este modo, el caso de las comunidades de Muisne impactadas negativamente por la actividad camaronera se inscribe en la falta de poder multicausal que experimentan sus habitantes por el hecho de ser tercermundistas, pobres y por pertenecer a una minoría racial. En tanto, su empoderamiento efectivo, se vincula a estrategias y acciones de organización, al establecimiento de alianzas solidarias con grupos de mayor poder y a la articulación de su lucha con la de otros grupos marginados.

El empoderamiento es, según Rowlands (1997), un conjunto de procesos psicológicos que, cuando se desarrollan, capacitan al individuo o al grupo para actuar o interactuar

con su entorno de tal forma que incrementa su acceso al poder y sus uso en variadas formas.

El término empoderamiento se refiere también, a una gama de actividades que van desde la autoafirmación individual hasta la resistencia colectiva, la protesta y la movilización para desafiar las relaciones de poder. De este modo, para los individuos y los grupos en los que la clase, la raza, la etnia y el género determinan su acceso a los recursos y al poder, el empoderamiento comienza cuando reconocen las fuerzas sistémicas que los oprimen, así como cuando actúan para cambiar las relaciones de poder existentes en favor de sus propios intereses prácticos y estratégicos (Batliwala, 1997).

Para que el empoderamiento se produzca, tiene que haber más que la simple apertura al acceso para la toma de decisiones. Para ello es necesario que los individuos o el grupo tengan la capacidad de percibirse a sí mismos como aptos para ocupar los espacios de toma de decisiones y de usar dichos espacios de manera efectiva. De acuerdo a León (1997), el empoderamiento depende también, de la capacidad de resguardo que las personas o la comunidad puedan o no tener, tales como bienes y recursos y el control sobre los mismos y estrategias de resguardo, entre otros.

Según Rowlands (1997:223), *existen tres dimensiones de empoderamiento: personal, de relaciones cercanas –familiar- y colectivo, todos centrados alrededor de un núcleo de desarrollo de la confianza, autoestima, sentido de la capacidad individual o grupal para realizar acciones de cambio y de dignidad.*

El empoderamiento colectivo se relaciona al hecho de ganar una voz, tener movilidad y establecer presencia pública, los que permiten a un grupo determinado alcanzar un cierto control sobre las estructuras de poder y la posibilidad de cambiarlas. Este hecho a la vez, permite asumir a las personas el control de sus vidas, elaborar su propia agenda y efectivizar demandas de apoyo al Estado y las organizaciones privadas, lo cual contribuye a su empoderamiento individual (Rowlands, 1997).

Si bien el empoderamiento colectivo generalmente surge del empoderamiento individual o viceversa, el empoderamiento de las relaciones cercanas no parece ser una consecuencia inevitable de esos dos tipos de empoderamiento y en muchos aspectos, parecería ser el ámbito de cambio más difícil para las mujeres. Esto se ve con cierta frecuencia, en algunas de las mujeres que desempeñan los roles más significativos en sus organizaciones y que tienen graves dificultades en las relaciones con su pareja, sus hijos o sus padres, hasta el punto de que algunas perciben que no podrán hacer nada al respecto. Según esa autora, esto se debe probablemente al hecho que en los procesos de empoderamiento individual y colectivo las mujeres cuentan con ciertos apoyos que le ofrecen sus pares o un agente facilitador, en cambio, frente a sus parejas, por ejemplo, ellas están solas con sus propios recursos y muchas veces ante relaciones de cierta ambigüedad.

Es importante señalar que el empoderamiento de las mujeres no constituye una ecuación de suma cero, es decir, que no lleva necesariamente al desempoderamiento de los hombres sino que en muchos casos los libera y empodera tanto en términos materiales como psicológicos⁶⁰ (Batliwala, 1997). Este hecho se aprecia claramente en Muisne, en donde los hombres bajo condiciones de pobreza y la impunidad de las empresas camaroneras son tan impotentes como las mujeres, en términos de acceso

⁶⁰ Esto es así, debido a que los hombres desde su masculinidad también enfrentan el peso de roles inamovibles, como el de proveedores de dinero y seguridad dentro de la familia.

y control sobre los recursos. Según esa autora (1997:194-195), esta parecería ser una de las razones por la que muchos hombres en esas condiciones tienden a apoyar los procesos de empoderamiento de las mujeres, ya que a través de ese proceso, las mujeres se capacitan para la consecución de mayores recursos básicos para su familia y la comunidad y/o para desafiar las estructuras de poder que están oprimiendo y explotando a ambos géneros.

Es en ese contexto que, la situación compartida de exclusión –racial, ambiental, cultural y socioeconómica- que experimentan hombres y mujeres en Muisne parecería borrar, en parte, la desigualdad de poder entre los géneros y las diferencias en las necesidades prácticas y estratégicas de hombres y mujeres, que en algún punto, podrían considerarse como similares. Sin embargo, aunque tanto mujeres como hombres experimentan situaciones de pobreza, opresión y subordinación y están embarcados en la misma lucha, lo distintivo radica en que las mujeres, además de sufrir la subordinación de instancias superiores exógenas –locales, nacionales y globales- del mismo modo que los hombres, también soportan subordinación de género al interior de sus familias. De este modo, el desempoderamiento compartido por hombres y mujeres de la comunidad de Muisne parecería minimizar las desigualdades de género, al quedar los asuntos de género subsumidos en los imperativos de la lucha colectiva en defensa del manglar.

Esa es una de las razones del énfasis puesto en esta investigación sobre la necesidad de promover el empoderamiento de las mujeres, la cual surge del hecho de reconocer que si bien no es que las mujeres estén o hayan estado siempre sin ningún poder, con frecuencia, hasta los pocos recursos que ellas tienen a su disposición –tales como los bosques, su fuerza de trabajo, capacidades y sus propios cuerpos- son afectados por las decisiones que otros toman y que influyen negativamente en sus vidas.

El empoderamiento de las mujeres como un proceso individual

La participación de las mujeres en las asociaciones de base en Muisne ha representado para ellas, trascender el espacio privado de sus hogares y adquirir autoestima y valoración pública. A partir de ese hecho, las mujeres han comenzado a adquirir mayor poder y experimentado cambios en los roles tradicionales asignados a ella, los que han propiciado el cambio de roles de los hombres de su familia, quienes cada vez con más frecuencia las apoyan en acciones concretas dentro y fuera del hogar.

Por otra parte, el empoderamiento de las mujeres ha producido inevitablemente un cambio en el control que ejercen sobre ellas los hombres. Esto es así, porque tal como señala Batliwala (1997), *los hombres en comunidades donde se han dado tales cambios ya no tienen control sobre los cuerpos, la sexualidad o la movilidad de las mujeres; no pueden renunciar a las responsabilidades del trabajo doméstico y el cuidado de los hijos, así como tampoco abusar físicamente de las mujeres*. Esto se evidencia en la comunidad de Muisne bajo diferentes formas. Entre ellas, en la disminución de situaciones de violencia intrafamiliar y en la mayor participación de las mujeres en la esfera pública y en los procesos de migración internacional.

De acuerdo a Fanny Minas de FUNDECOL, antes de la experiencia de la organización en torno a la defensa del manglar, las mujeres concheras no participaban en nada y ahora, son reconocidas por la comunidad como las que más trabajan. Según sus propias palabras *antes no teníamos ninguna importancia para la comunidad como concheras, pero ahora después de tantos años de lucha, sentimos que somos importantes*. De acuerdo a su experiencia como promotora de la Fundación -y a la opinión de la mayoría de las mujeres entrevistadas- el proceso de empoderamiento

experimentado en Muisne se ha dado primero a nivel comunitario y luego a nivel personal

Es a partir de la participación y la organización, que las mujeres han tenido acceso a un nuevo mundo de conocimientos que les ha permitido ampliar sus opciones, tanto en sus vidas personales como públicas. La asunción de nuevos roles ha incentivado a las mujeres a aprender a leer y escribir o en otros casos, a adquirir nuevas capacidades que les permitan mejorar sus ingresos y condiciones de vida. Es así como muchas mujeres en Muisne están actualmente estudiando por la noche o bajo la modalidad a distancia⁶¹. La adquisición de nuevos conocimientos, les ha permitido a las mujeres acceder a puestos de trabajo rentado dentro de la Fundación y en otras instituciones locales

La adquisición de mayores niveles de poder les permitido también a las mujeres, trascender los estrechos límites de sus comunidades para explorar nuevos espacios geográficos y asumir papeles protagónicos en la representación de su comunidad y la demanda de derechos ante instancias de poder superiores, entre otros. Es así como en el marco de las actividades desarrolladas por FUNDECOL, las mujeres han salido de la comunidad a otras provincias de la costa para intercambiar experiencias y unirse en la lucha con otros usuarios del manglar; a Quito, para participar en movilizaciones realizadas en el Ministerio del Ambiente y en el Congreso Nacional y; también al exterior, para representar a su comunidad en seminarios y talleres⁶². De este modo, manifiesta Fanny, *nos hemos hecho conocer como mujeres de mangle, porque nosotras somos mujeres de lucha y mujeres de arranque.*

Si bien, según lo expresado por Olinda Reascos, antes existía mucha resistencia por parte de los hombres a que sus mujeres participaran en las reuniones de la asociación o salieran fuera de la comunidad, esta situación se ha ido revirtiendo conforme se han visibilizado las conquistas conseguidas por las mujeres en términos de generación de ingresos y reconocimiento público de sus acciones. Tal como señala doña Aura del barrio Santa Rosa, *ahora es posible ver a algunos maridos de las compañeras de la Asociación Virgen del Carmen, reemplazarlas en las reuniones semanales o en las manifestaciones públicas, cuando ellas no pueden asistir porque están enfermas o deben quedarse a cuidar a sus hijos.*

La representatividad de las mujeres a nivel político en la esfera local es otra consecuencia del empoderamiento de las mujeres alcanzado en la última década. Es así como Fanny Minas ha sido candidata a concejala alterna, una integrante del grupo de base de Bolívar fue candidata a presidenta de la Junta y actualmente existe una concejala en el Municipio, del barrio Santa Rosa.

Quizá el ejemplo más significativo que revela los altos niveles de empoderamiento que han alcanzado algunas mujeres de Muisne, lo constituya el fenómeno de la migración internacional. Debido a que existen mayores oportunidades de empleo para las mujeres en Europa respecto a las de los hombres, son ellas las que migran primero,

⁶¹ Esta situación es bien reflejada en las crecientes demandas de capacitación hechas a FUNDECOL, quien apoya la inserción educativa de la población local, a partir del establecimiento de convenios y alianzas estratégicas con instituciones educativas y donantes de becas como son, la universidad de Esmeraldas, la universidad católica de Quito y el IECE.

⁶² Fanny ha representado a los usuarios del manglar de Muisne en España en un taller en contra del consumo de camarón del Tercer Mundo y en Colombia, en un curso sobre cultivos bioacuáticos. También Olinda ha viajado a un taller de intercambio de experiencias en Brasil.

dejando en muchos casos a sus hijos no con sus abuelos o hermanas como uno imaginaría, sino a cargo de sus propios maridos. Si bien en estos casos los hombres cuentan con alguna ayuda de sus hijas mayores y de otros familiares para llevar adelante la conducción del hogar, son ellos los que asumen ampliamente los roles reproductivos y quedan a la espera de dinero de las remesas o del llamado de su mujer para poder emigrar.

En estos casos, el control que adquiere la mujer sobre el dinero que percibe a través de su trabajo y sobre la decisión de facilitarle o no a su esposo la posibilidad de acompañarla en su vida en el exterior, desafía los roles de género tradicionales y coloca a las mujeres en una posición de poder absoluto. Sin embargo, ese empoderamiento alcanzado por la mujeres que emigran, es muchas veces opacado por la situación paralela de desempoderamiento afectivo o emocional que experimentan vinculados al desarraigo y al hecho que no superan fácilmente la culpa del abandono de sus hijos, a pesar de que las razones principales que las empujan a migrar están vinculadas con el bienestar de sus hijos a futuro.

El proceso de empoderamiento colectivo experimentado en Muisne

En esta parte se pretende ilustrar el proceso a través del cual la comunidad de Muisne ha logrado empoderarse, como consecuencia de su activo involucramiento en los procesos de participación y resistencia desarrollados como respuesta a los conflictos socioambientales desatados en torno a la producción de camarón.

Este proceso se inicia cuando los niveles de bienestar “relativos”⁶³ de las comunidades afrodescendientes de Muisne usuarias del manglar, son impactados negativamente por la proliferación de piscinas camaroneras a partir de los años ochenta, situación que ocasionó daños sociales y ambientales de gran magnitud que han limitado el acceso de las comunidades a los alimentos e ingresos provistos por ese ecosistema, del cual dependen en forma directa unas 3000 familias.

La falta de acceso a los recursos del manglar orientado a la alimentación y a la generación de ingresos -en un contexto en donde las oportunidades de empleo no vinculadas al aprovechamiento de los recursos naturales son escasas- sumado a la estructural falta de atención del Estado ecuatoriano al cantón Muisne, han sido las razones fundamentales que ha llevado a la comunidad a organizarse para tomar cartas en el asunto, especialmente ante la frustración de ver que las empresas camaroneras seguían avanzando sobre su territorio ante la inmovilidad y/o la complicidad de las autoridades públicas, a pesar de sus reclamos.

Este hecho se dio a partir de una fuerte concientización de la comunidad de Muisne, promovida fuertemente por FUNDECOL, la cual generó a nivel colectivo una fuerza capaz de confrontar prácticas y situaciones opresivas, tanto dentro como fuera de la comunidad. El papel asumido por esa organización ha sido desde un principio, la de facilitar y liderar la acción popular a través del diálogo y la participación, desarrollar una visión política de transformación, así como la creación de una conciencia histórica.

Es en ese marco, que tanto mujeres como hombres, comenzaron a identificar sus problemas comunes, a organizarse y a proponer alternativas para resolverlos.

⁶³ El bienestar relativo se considera en términos alimentarios y de acceso a los recursos del manglar, ya que los niveles de bienestar de la comunidad nunca fueron absolutos debido a la falta sistemática de protección estatal, tal como lo demuestran los indicadores socioeconómicos que detenta el cantón Muisne y la provincia de Esmeraldas.

También han descubierto, que su lucha no es sólo por el acceso a los alimentos y la conservación del ambiente sino además, para reafirmar su cultura.

La activa participación en talleres, movilizaciones y capacitaciones, entre otras actividades promovidas por FUNDECOL y otras organizaciones de apoyo, le han dado la posibilidad a las mujeres de Muisne de salir de la esfera privada a la pública y de poder expresarse y descubrir que tienen una voz propia y que lo que dicen es importante y respetado por otros, lo cual ha contribuido al mejoramiento de su autoestima. Tal como señala Rowlands (1997:225), *antes de involucrarse en la organización, muchas mujeres habían estado literalmente confinadas a sus hogares, ya sea por la fuerza o la tradición. En muchos casos, la organización les brindó la experiencia de salir al mundo, que para muchas de ellas significó transformar su autoimagen y capacitarse en la percepción de las posibilidades de interacción con el mundo exterior a una nueva escala.*

También la participación le ha brindado a hombres y mujeres, la posibilidad de descubrir que nos son sólo ellos y ellas quienes están en esa lucha. El intercambio de experiencias con otras comunidades, la información y la movilidad a otras regiones del país les han servido para el reconocimiento de que existen otras comunidades y personas que como ellos están afectadas por sistemas de dominación, como es el caso de las comunidades del norte de Esmeraldas y de las provincias del Oro, Guayaquil y Manabí -también enfrentadas a la problemática de las camaronerías- y de otros grupos indígenas y mestizos que enfrentan otras luchas, como las de los impactos de la actividad petrolera y minera, por citar algunas.

Por otro lado, la presencia en Muisne de representantes de otras organizaciones nacionales e internacionales como el caso de Acción Ecológica y Gereeenpeace, así como el ver imágenes de videos y publicaciones de otros países productores de camarón como Tailandia o Panamá o de supermercados europeos en donde se venden camarón ecuatoriano, ha hecho que la comunidad adquiera una idea de las dimensiones espaciales de los problemas que enfrentan en torno a la producción de camarón. También ha contribuido a este proceso, el hecho de seguir de cerca las actividades de FUNDECOL que además de trabajar localmente, desempeña actividades de coordinación y colaboración con otras organizaciones nacionales e internacionales. Estas circunstancias han empoderado a los y las usuarias del manglar, por el hecho de sentir que no están solos en su lucha y que existen muchas personas e instituciones que se interesan, apoyan y adhieren a su causa de modo solidario y desinteresado.

En este proceso de participación y resistencia aún en desarrollo, como ya se ha mencionado, las mujeres han adquirido habilidades para tomar decisiones y asumido nuevos roles y responsabilidades que han hecho que sus compañeros, también modifiquen roles y responsabilidades que se han traducido en muchos casos, en una redistribución más equitativa de poder dentro de la familia. Tanto los hombres como las mujeres además, han aprendido a reclamar por sus derechos ante instancias de poder superiores, como son los representantes de las instituciones locales, los empresarios camaroneros y hasta ante el Congreso Nacional. En ese marco, algunos de los resultados obtenidos vinculados a la capacidad de la comunidad en influir en las políticas públicas son, la inclusión de los manglares de Muisne como parte del Sistema Nacional de Áreas Protegidas (2003) y la Ley de Defensa del Ecosistema Manglar Ecuatoriano, que actualmente se tramita ante el Congreso para su segundo debate y definitiva aprobación.

En el ámbito de la gestión de los recursos naturales, tanto hombres como mujeres han formulado con el apoyo de FUNDECOL una agenda local propia, definiendo

prioridades de conservación y planes de manejo ambiental, así como identificado y desarrollado alternativas productivas generadoras de ingresos que son apoyadas por esa y otras organizaciones.

Las nuevas alternativas económicas se han basado en el aprovechamiento sustentable de los recursos del manglar y de otros recursos ambientales locales, como un modo de no presionar aún más sobre ese ecosistema. Ejemplo de éste último tipo de actividades han sido los microemprendimientos desarrollados por las mujeres de elaboración de comida y la cría de animales de granja. Todas estas actividades, aunque no han tenido un impacto significativo en términos alimentarios y de la generación de ingresos, le dan a las mujeres de Muisne un estatus superior al que tenían cuando era exclusivamente recolectora de conchas⁶⁴, a la vez que han representado menos horas de trabajo y condiciones menos riesgosas para su salud. Este punto es bien ilustrado por las mujeres de la Asociación Virgen del Carmen del barrio Santa Rosa, la mayoría de las cuales ya no conchea -salvo en caso de necesidad económica extrema- y que están orgullosas por no hacerlo por considerar que han avanzado respecto a su posición anterior, al ser reconocidas actualmente por la comunidad como microempresarias, aunque no dejan de reconocer que *“el concheo es un trabajo tan digno como cualquier otro”*.

Respecto a los procesos de autoafirmación cultural, los esfuerzos liderados especialmente por FUNDECOL para reivindicar las raíces del pueblo afrodescendiente y la recuperación de sus expresiones tradicionales -como los bailes, la música y la tradición oral- han hecho surgir en la comunidad el sentimiento de “orgullo de ser negro” y ha llevado a descubrir a hombres y mujeres que en el marco de la solidaridad globalizada, el ser minoría en estos tiempos puede convertirlos en protagonistas relevantes para el cambio social y hacerlos receptores de oportunidades, que eran inimaginables antes de que se unieran en la lucha en defensa del manglar.

Por otro lado, la capacitación recibida en el marco de los proyectos de las organizaciones no gubernamentales -alfabetización, contabilidad, liderazgo, nutrición y cuidado del niños, entre otros- ha permitido a hombres y mujeres adquirir nuevas destrezas que se han traducido en mayores niveles de autonomía y poder individual, así como en el mejoramiento de los niveles de bienestar de sus familias. Tal es el caso de las mujeres de la asociación El Progreso del barrio La Florida que han tenido la capacidad de abrir guarderías para el cuidado de los niños y las niñas de su vecindario, destinadas especialmente al cuidado de los hijos de las concheras⁶⁵. A pesar de tratarse de una actividad que refuerza los tradicionales roles reproductivos de las mujeres- es relevante destacar la profesionalidad con la que las mujeres de la asociación gestionan la guardería, no sólo en términos del cuidado de los niños, sino fundamentalmente respecto a las tareas administrativas y logísticas que demanda esa actividad.

Es importante señalar además, que la capacidad de organización de las mujeres de Muisne se ha extendido más allá de su participación en las asociaciones de concheras y en eventos en defensa del manglar. Es así como actualmente las mujeres participan

⁶⁴ De acuerdo a Mera Orcés (1999), el concheo es una actividad de bajo estatus social, además, si una conchera puede hallar otra forma de ganarse el ingreso diario, ella lo hará. Según todos los testimonios recogidos por esa autora en el norte de Esmeraldas, el concheo es un trabajo que no sólo es peligroso y de fuerte demanda física, también en la comunidad opinan sobre esta actividad como “el trabajo de la gente pobre”.

⁶⁵ Como ya se señalara, a partir del 2004, las mujeres de la asociación Virgen del Carmen del Barrio Santa Rosa, también abrirán una guardería en su sede con apoyo del ORI.

también como miembros en comités de las escuelas, del hospital local y del municipio, en organizaciones de artesanas y en la política local.

La experiencia de adquisición de poder que ha llevado a la comunidad afrodescendiente de Muisne a importantes logros individuales y colectivos, ha generado además, una conciencia ecológica y una identidad común que aglutina a las diferentes etnias y estratos sociales que la componen, así como la idea compartida por las mujeres y los hombres que participan en esa lucha, que trabajando unidos y del modo en que lo vienen haciendo da buenos resultados, la que a la vez, los impulsa a seguir hacia delante y a asumir nuevos desafíos.

Si bien la lucha de los pueblos afrodescendientes usuarios del manglar aún no ha concluido, parecería que las posibilidades de ser ganada no están del todo garantizadas debido a que después de más de diez años de resistencia existen todavía importantes viejas y nuevas amenazas. Entre ellas, la intensificación de las políticas globales de libre comercio que presionan cada vez más sobre los recursos naturales locales, la falta de gobernabilidad local y de apoyo a nivel nacional, el nuevo fenómeno en Muisne de la migración internacional y las plantaciones de eucaliptos de EucaPacific en las tierras altas que cercan la posibilidad de la producción agropecuaria y con ello, la disponibilidad local de alimentos básicos, entre otras. Esta situación obedece especialmente al hecho de que a pesar de los logros alcanzados por la comunidad de Muisne, son en último término, las instancias de poder de índole nacional y global, las que definen y controlan a través de políticas alimentarias, económicas y ambientales, el destino de estas comunidades. También, porque el empoderamiento de las comunidades pobres es un proceso a muy largo plazo que recién se está comenzando a consolidar.

Sin embargo, por lo arriba expuesto, puede sin duda afirmarse que el proceso de empoderamiento colectivo experimentado en Muisne, ha sido exitoso a la luz de los resultados concretos obtenidos hasta el presente. Así mismo, que los elementos en los que se ha basado –concientización, participación, organización, capacitación y resistencia- sumados a otros, como la tenacidad y vitalidad del pueblo negro y sus mujeres y el apoyo institucional de fundaciones comprometidas, resultan ser piezas claves de una ecuación que se presenta como promisorio para la consecución de las aspiraciones de la comunidad local.

Por otra parte, el hecho que FUNDECOL haya nacido en Muisne y esté conformada desde las bases a la conducción por gente de esa comunidad, así como los resultados alcanzados por esa institución a lo largo de 13 años de accionar -especialmente por el reconocimiento y las responsabilidades asumidas a nivel nacional e internacionales en los temas vinculados a la defensa y al manejo sustentable del ecosistema manglar- hacen suponer que la lucha de la comunidad de Muisne en defensa del manglar debería tener un final feliz, por tratarse de un proceso autogestivo y autopropulsado, con menores posibilidades de riesgo que las que enfrentan otras comunidades que desarrollan proyectos apoyados por organizaciones foráneas, que cuando se retiran del lugar -muchas veces e inintencionalmente- hacen que tanto los proyectos como los procesos de empoderamiento alcanzados "se caigan" por no haber sido apropiados por la comunidad a la que fueron dirigidos.

Acerca de los logros alcanzados por la comunidad de Muisne y su sostenibilidad en el tiempo

Entre los principales logros alcanzados por la comunidad de Muisne usuaria del manglar, durante más de trece años de lucha por la defensa del ambiente y de sus formas de vida, destacan la organización y el empoderamiento de las mujeres y de la

comunidad en general. Estas conquistas, como ya se ha señalado, se han traducido a nivel personal, en un aumento de la autoestima, la ampliación de las opciones de vida y en una mayor capacidad de negociación dentro de la familia y en la esfera pública, especialmente para las mujeres. A nivel comunitario, los logros se han vinculado a los resultados alcanzados en relación a la conservación y la restauración del ambiente, así como a hechos puntuales como la resistencia a la reelección del alcalde.

El proceso experimentado de toma de conciencia sobre la importancia de preservar el ambiente y la cultura en Muisne, así como las acciones desencadenadas a partir de la creación de FUNDECOL y las organizaciones de base, han ampliado la visión localizada de la población local. El acceso a la información, la capacitación y el intercambio de experiencias con otras comunidades e instituciones nacionales e internacionales, ha redundado en beneficios para las personas, sus familias y la comunidad. Entre ellos, se ha producido un cambio en las imágenes que de sí mismos tenían hombres y mujeres y en los roles estereotipados que se tenía de las poblaciones afrodescendientes a nivel nacional, que siempre han sido vistas como perezosas y poco comprometidas con el desarrollo del país. Estos hechos han dado al pueblo afrodescendiente y a la provincia de Esmeraldas mayor visibilidad a nivel nacional.

En el ámbito ambiental, la recuperación de áreas degradadas a través de la reforestación, el diseño de planes de manejo del manglar, los avances en materia de legislación, la declaratoria como área protegida de los manglares locales y la conformación de un movimiento ambiental que trasciende las fronteras nacionales han sido por demás significativos y sin precedentes en la costa del país y posiblemente a nivel nacional.

En el campo de la seguridad alimentaria, sin embargo, los resultados han sido menos trascendentes. Eso se ha debido, en parte, al hecho que las actividades generadoras de ingresos desarrolladas como alternativas al aprovechamiento del manglar no reportan ganancias que se traduzcan en el mejoramiento de los ingresos, posiblemente, porque esas actividades alternativas se mantienen en niveles de experimentación y subsistencia o porque no tienen un mercado viable. También porque la dieta de la mayoría de las familias usuarias del manglar se ha pauperizado con la disminución de los recursos bioacuáticos y las familias no disponen del dinero suficiente para adquirirlos en el mercado. Por otro lado, los alimentos adquiridos en las tiendas locales poseen un valor nutricional bastante inferior respecto a los obtenidos en el manglar.

El importante y fructífero proceso de acción y resistencia experimentado en Muisne, sugiere para su consolidación y sustentabilidad en el tiempo, de algunos elementos que se detallan a continuación y que involucran más allá de a los usuarios directos del manglar, la responsabilidad y el compromiso de instituciones nacionales e internacionales públicas y privadas y de los consumidores de camarón.

En ese contexto, el trabajo de las organizaciones de ayuda al desarrollo deberían orientarse a brindar mayor capacitación y liderazgo a la comunidad, así como centrar sus esfuerzos en la generación de servicios básicos, empleos e ingresos. También realizar una fuerte autocrítica sobre sus resultados y modos de accionar, así como la implementación de los correctivos necesarios para mejorar su eficiencia y eficacia.

Para el caso particular de FUNDECOL, resulta clave que la Fundación realice un acabado análisis y sistematización de las experiencias desarrolladas desde sus inicios. Así mismo, que se aboque a la reformulación de su visión y objetivos iniciales para responder satisfactoriamente a los cambios del entorno, especialmente porque es otra

la situación experimentada en Muisne desde la disminución de la actividad camaronera desde finales de los 90 y a la luz de los logros alcanzados en materia de legislación y de los nuevos roles a nivel nacional e internacional asumidos por la institución. Incorporar el enfoque de género en su plan estratégico, el tema de la migración internacional y fortalecer las actividades generadoras de ingresos para la comunidad, sin perder su esencia combativa que le permita mantener la fuerza política surgida de las bases para garantizar la conservación de ambiente, la gobernabilidad y el desarrollo local, se presentan como otros aspectos claves para consolidar el proceso que ha gestado y acompañado exitosamente.

El gobierno nacional deberá brindar el apoyo necesario para combatir la pobreza y garantizar el desarrollo de Muisne a través de programas y proyectos específicos. Deberá ocuparse especialmente de las áreas de infraestructura, servicios básicos, salud y educación. Terminar con la corrupción e implementar las medidas necesarias para que los pocos recursos del Estado lleguen a la gente y a los lugares que más lo necesitan. También rechazar las inversiones extranjeras y nacionales que promuevan actividades productivas que comprometan la base de recursos naturales que constituyen el sustento de la comunidad.

Finalmente, resulta clave promover el consumo responsable de los productos biológicos provenientes del Tercer Mundo a nivel nacional y global, desarrollar mercados de comercio justo para esos productos e informar y concientizar a los consumidores acerca de los impactos negativos que generan ese tipo de producciones industriales en las comunidades y el entorno en donde se desarrollan, incentivando la disponibilidad por parte de los consumidores, a pagar por esos productos un precio que compense esas externalidades. Paralelamente, se deberá persuadir a los empresarios camaroneros respecto a la necesidad de internalizar los costos ambientales y sociales que genera esa actividad, así como también, estimular la su inversión en actividades de conservación del ambiente y el desarrollo local de las comunidades afectadas.